

MESTIZAJE EN UN LUGAR DE CHILE, LA OTRA HISTORIA DEL BIOBÍO.

Alejandro Díaz

1. Presentación.

En 1598 se produjo una de las mayores derrotas de la conquista española en territorio amerindio. Todo un vasto territorio desde el río Biobío en el sur de Chile hasta los bordes costeros de las Playas de Chiloé, fue remecido por una insurrección indígena que estableció una nueva realidad, que se denominaría desde ese momento como la frontera sur del reino español. La victoria de Curalaba se constituyó para el pueblo mapuche en una victoria, que en forma relativa, les reconstituyó su territorio ancestral. Dicha frontera quedó establecida en el río Biobío, que desde ese momento y por espacio de 264 años estableció una zona de pliegues, contactos y espacio-tiempo de transculturación, hibridación y mestizaje. Este mestizaje se constituirá en el conjunto sinérgico de pliegues sociales, biológicos, culturales e intersubjetivos que friccionarán las configuraciones indígenas y europeas. De ese conjunto de pliegues, emergerán las variantes de las distintas configuraciones populares que en diáspora histórica se extenderán y serán detectables en el territorio que más tarde se conocería como Chile. Nuestro objetivo es discutir los anclajes connotativos que experimenta el concepto de mestizaje en el plano general de los análisis interpretativos para América Latina y utilizar esas conclusiones para desarrollar una tesis interpretativa respecto del mestizaje que se construyó en este territorio del Biobío. Todo ello, en el contexto radical de un colonialismo y colonialidad, primero encomendero y después mercantil hacendal, que revierte y reconfigura las relaciones comunitarias que ese territorio construyó por un espacio de tiempo significativo. Para ambos lados del Biobío.

Hay distintas entradas para representar a un territorio que fue una frontera de campos culturales. La victoria de Curalaba de Pelantarus, la guerra defensiva del padre Luis de Valdivia, y los primeros tercios españoles en las Indias Occidentales, contribuyeron a constituir el territorio del Biobío. Desde ahí en adelante, la frontera del Biobío fue tierra de guerras, encuentros, negociaciones, parlamentos, maloqueos y entradas punitivas. Muchos años más tarde, Concepción y la frontera eran un lugar constituido en el Pacífico Sur y por tanto se había convertido en un espacio de llegada para los barcos que anunciaban un tipo de comercio beligerante. En esos barcos venían informantes de los territorios, que la corona española custodiaba celosamente. Y fueron muchos los encargados de observar estos nuevos territorios.

Los cronistas viajeros, llegaron generalmente a Talcahuano y se adentraron por el camino a Concepción, observando los ranchos del camino, que mostraban sus huertos llenos de manzanos y de verduras que suscitaban la admiración por su profusa exuberancia. De un lado, admiraban el mar de la bahía y muy luego se encontraban con el Biobío, por el costado del naciente damero de Concepción, que había reemplazado al fuerte de Penco y su angosta plaza de existencias y espacio. El terremoto del 1751 había borrado los arrostos de ciudad que Pedro de Valdivia le otorgara en 1550. Poepigg, uno de los últimos visitantes, siguió el camino a las cordilleras de Sierra Nevada, porque deseaba conocer sus volcanes y en el trayecto, mostró en 1829, a retazos de pintura gruesa, lo que veía de lo que había sido el territorio de confrontación de la guerra de Arauco. Observó con temor una junta de indios pehuenches en Yumbel, que aliados con la nueva república se dedicaban a prestar sus fuerzas para combatir a los Huilliches. Allá arriba en Antuco, alrededor de una fogata, compartió los temores de un inminente ataque, que obligaba a los colonos a dormir en el cercano bosque. Subió al Antuco y con la ayuda de un baqueano, olió los gases sulfurosos del Volcán. A ello venía como científico alemán que era.

La cercanía con los telares mapuches y los propios artilugios tejedores del bajo pueblo español hicieron de Chillán una región de tejidos. Cuando se salía de Chillán para traer los ponchos y bayetas a Santiago, los carreteros sabían que venderían todo o deberían hacerlo, incluida la carreta, que llegaba a Santiago con las ruedas desgastadas. Algún historiador desarrolló la importancia de la tecnología en la edad media, e incluso se han señalado los efectos que por años tuvo el molino de agua para la civilización. Las ruedas de la carreta chancha marcaron el devenir de la existencia cotidiana de los cosecheros del Biobío, que subidos en los altos de la carga, dirigían con maestría la “garrocha” para guiar los bueyes amarrados al yugo. Fueron su principal elemento tecnológico por mucho tiempo. A Santiago llegaban los carreteros cansados. La carreta con rueda chancha de un solo bloque de madera, gruñía y se quejaba chirriando y ese sonido acompañaría por centurias a los mestizos labradores, que sacaban su trigo para la trilla, desde los lugares más recónditos de las montañas y tierras baldías, que eran las únicas que podían posesionar o arrendar

Los que veníamos del sur a estudiar a Concepción nos subíamos al tren, en cada uno de los pueblos del ferrocarril y después de mucho traqueteo, enfilábamos por San Rosendo por el ramal a Concepción. Bordeando el Biobío, llegábamos del Sur a la ciudad de la Universidad. Por mucho tiempo fue la única en el Sur. Por ahí, antes de llegar, en la Estación de Renaico nos aprovisionábamos de tortillas, huevos duros y quesillo. Las mujeres de blanco se subían por todas las puertas y nosotros, queriendo aparentar que no éramos campesinos, mirábamos de reojo los ofrecimientos impúdicos de tantos

condumios. Con sonrisa picaresca, las mujeres se nos quedaban mirando, deliberadamente lentas con sus canastos ahitos de olores. Con letras arrastradas y con un dejo de ironía y ojos brillantes preguntaban... caballero...tortillas de rescoldo, recién hechas, raspaditas...Nosotros que marchábamos a la Universidad, orgullosos, hacíamos un respingo...pero venía la siguiente y con ella y sus canastos ya la boca se nos hacía agua ...caballero quiere probar este quesillo, mire que rico...

Ignacio Domeyko se decidió a ver las Cordilleranas de Chillán. Quería ver los barros sulfurosos de los volcanes. Al final de su crónica en el año 1849, descubre un pueblo de colonos mineros cosecheros agricultores y arrieros. Todas las identidades juntas conviviendo para la vida en medio de la montaña. Le llamó el Pueblo de las Minas. No había ley de Santiago ni moneda de la Nación ni Estado civilizadorio Portaliano. Eran los remanentes del campesinado que perdió la posibilidad de construir su país en el Biobío Maulino del llano. Habían huido a la montaña, como siempre. A lo mejor, muchos de ellos eran descendientes de las comunidades de los Pincheira, que 17 años atrás habían perdido la batalla campesina frente a Manuel Montt, allá en las profundidades de las lagunas de Valvarco y Epulafquen. Domeyko los vio viviendo en paz. Sin policía y sin Estado. Pero con mucha política de comunidad.

En el año 1713, Francia y España estaban unidas en una sola monarquía. Fue el momento de la aparición de los veleros franceses en la Bahía de Concepción. Casi todos venían de Saint Malo. Uno de estos franceses, Frezier, admira el oro que aparece a ras de tierra en el sud este de Concepción, en Rere, a una legua del borde norte del Biobío, cerca de la frontera con los indios, en la llamada Hacienda del Rey. Dice que allí el oro florece en tal magnitud, que amenaza con dejar sin mano de obra a los campos. Frezier dice que la gente es cálida y muy alegre. Canta en cualquier ocasión y se parecen mucho a aquellos otros solariegos del sur de España. Feuillet, otro de los visitantes franceses, en misión oficial, describe el territorio como de tierra feraz y productiva. José Perfecto de Salas, el padre de Manuel, que a la época de 1749, era un afanoso y cumplidor inspector del Gobernador de Chile, se ofusca al ver la placidez de los lugareños que trabajan poco y se divierten de ramada en ramada, en cualquier día del año. No tienen apuro por nada y todos, tamaña insolencia, se tratan de Don. Esto también llama la atención de Góngora y alude a la abundancia en sobriedad de la cual gozan estos campesinos. En Perquillauquén, hoy San Carlos, no encuentra “pobres ni indigentes”, solo 13 personas de 150 familias no poseen vacas ni ovejas bueyes y tierras. Podríamos nosotros decir, “anacrónicamente”, existía pleno empleo. Es decir, afirma, citando a un catastro de época, que allí no había pobres de solemnidad. Por lo menos, no existía la mendicidad que pululaba en los márgenes del Mapocho para la misma época.

Pero, al final estos mestizos del “bajo pueblo Biobense Maulino” perdieron la guerra. La guerra de la Independencia, fue para el territorio del Biobío una maldición. Por sus tierras pasaron una y otra vez los ejércitos y montoneras. Pasaron es un decir. Allí se constituyeron y reconfiguraron ambos bandos en tierra floreciente demográficamente. Y allí se organizó la guerrilla de resistencia frente a los “agresores patriotas de Santiago”. Y perdieron todas las guerras. Incluida la de la resistencia “realista”, la de Lircay, la de 1851 y la de 1859. Y perdieron la tierra y la guerra de los recursos. En 1862, un grupo de campesinos de Mulchén, organizados en una mancomunal, solicitaron y obtuvieron de Argentina una autorización de colonización de las pampas. Y hacia allá partieron. Eran jóvenes y en caravana se echaron al camino. Todos juntos. Expulsados por el nuevo régimen republicano que preferiría a los extranjeros blancos para asentarse en las tierras que comenzaba a usurpar tierras a los mapuches. Los colonos y sus hijos de Mulchén, después de deambular por la pampa y capitalizar para una buena vida, irrumpieron en el último extremo de la tierra de Chile, en Chile Chico, para formar un pueblo como ellos querían y preferían. Sin poderosos y sin injusticias. Como cuando soñaron una vida distinta años atrás en las tierras de Chillán y Mulchén. Con mucho trabajo. Y para lograrlo lo tuvieron que defender con carabina en mano, frente a la legalidad oligárquica chilena que amenazó con quitárselo. Ellos y muchos otros, fueron mestizos porque sus imaginarios, representaciones, discursos y deseos resultaron de la mezcla y la hibridación. Fueron el producto histórico de muchos pliegues mestizos que se dieron cita en la tierra de la frontera principalmente

En fin, esta presentación, está hecha para señalar que esta no es una investigación imparcial. Declaro desde el abajo de los pueblos del sur, mi parcialidad y mis simpatías con los sujetos que emergerán de los siguientes escritos, y que tienen como destino mostrar un territorio y un pueblo, el bajo pueblo mestizo del Biobío. Y con él, es probable, que rememoremos a los muchos otros pueblos que se han quedado sin historia en la historia oficial de Chile

2. Los primeros poblamientos del Biobío Maulino a campo traviesa.

El 4 de Febrero de 1793 Ambrosio O Higgins señalaba en la plaza de los Ángeles, que era hora de constituir una salida legal a la necesidad de agrupamiento familiar que estaban mostrando los soldados de la plaza. Era una de las vías por las cuales podía contribuirse a generar un orden en la relación de estos con las mujeres del país:

“Desde mi último ingreso a esta Plaza he recibido casi diariamente recursos de los soldados del Cuerpo de Dragones sobre que se les concedan permisos para

casarse. Estas solicitudes se han reiterado con tanto empeño que han manifestado resolución de dejar el servicio los que tenían cumplido el tiempo de sus empeños sino se les dispensara aquella libertad. El Padre Capellán de este cuerpo me ha hecho presente al mismo tiempo la necesidad de conceder estas licencias para remediar en parte el criminal é inveterado comercio de los soldados con las mujeres del País; y el comandante cerciorado de este abuso escandaloso asegura que es precisa aquella indulgencia en cuerpo fijo que reside de continuo en este lugar sin los auxilios que en otras partes hacen excusable la necesidad de valerse de mujeres para facilitar la comida, y demás indispensable, y que por lo mismo parece forzoso concederla por lo menos a un cierto número de soldados por compañía que podrían ser empleados en destinos cercanos a esta Plaza, a donde no fuera difícil les siguiesen sus mujeres sin atraso ni menoscabo del servicio, al propio tiempo que se adelantaría la Población por medio de estos Matrimonios”¹

El capellán habla de criminal e inveterado comercio de los soldados con las mujeres del país, en una clara alusión que pretende ser un diagnóstico de los procesos de convivencia social y sexual que es una práctica extendida en el territorio, que a casi doscientos años de la invasión de Valdivia presenta ya una relación de transculturación y mestizaje que parece ser una normalidad en las relaciones sociales. Se les instalará para casarse:

“Yo, que desde que se repobló este Partido de la Laja por efecto de las providencias que expedí concluida la guerra del año 70, y continúe todo este tiempo que serví el Gobierno y Comandancia general de esta Frontera ha cesado la gran dificultad que antes había para encontrar Reclutas, y por el contrario de presentar hoy cada día Mozos Robustos, criados en esta Plaza con ideas y principios militares solicitando ser admitidos al servicio, por cuyo motivo no hacen falta alguna entre antiguos soldados que apetece el descanso de una casa y familia, y es justo concederles este alivio que por otra parte cedería en beneficio de la Población convirtiéndolos en vecinos honrados, he creído deber determinar, como determino, que el comandante de este cuerpo conceda permiso de casarse a todos los soldados que soliciten estén ó no cumplidos, y á aquellos, y a los menos útiles de estos les dé su licencia para retirarse, teniendo cuidado de ejecutar lo mismo con los de esta clase luego hayan cumplido el tiempo de su enganchamiento.”²

Apetece el descanso y la familia, dice quien será posteriormente el Virrey del Perú y con ello está desarrollando una primera política de asentamientos que considera las nuevas realidades que se han instalado en un espacio que se ha convertido en un entre medio complejo y que no se reduce a

¹ CAPITANÍA GENERAL, 3547, 1793, Expediente Isla de la Laja, formado para el establecimiento en ella de una colonia militar concediendo tierras vacas a los soldados beneméritos que se retiren del servicio para casarse, En: FONDO CAPITANÍA GENERAL, Vol. 2720, Pieza 18, 9 fs.

² *Íd.*

una oposición entre unos y otros. Ha aparecido el mestizaje que no solo se expresa en la primera conjunción biológica de la cual dan cuenta los “mozos robustos” que llenan el territorio, sino que ha emergido una sociedad que esta pugnando por establecerse en los territorios disponibles de la última frontera del siglo XVIII. Esta es la zona de la Laja, que atrae como un imán por cuanto allí se encuentra un territorio disponible. No es el mejor en términos productivos, por cuanto en sus arenas solo se habrá provocado el emprendimiento agrícola de O’ Higgins con su hacienda de las Canteras. Pero el territorio posee la cualidad de haberse convertido en un eje comercial con las tribus de pehuenches que hace años han establecido el comercio de la sal por el paso de Antuco. Y por medio de los campesinos del Biobío es intermediado para los territorios de Coelemu, el Maule y San Fabián de Alico. De tal manera que los soldados que quieren cambiar sus identidades por la de labradores y campesinos no están muy descaminados en sus objetivos de mejorar sus vidas. Saben que el comercio y la tierra están siendo prodigas en estas comarcas y es preciso asentarse cuanto antes. Así por lo menos se visualiza en esta indagatoria del 13 de septiembre de 1774 contra Selestino Sáez, soldado del fuerte de Santa Bárbara:

La Isla de la Laja, a fines del siglo XVIII, estaba atravesada por las relaciones de intercambio y cada cual miraba por un bienestar que les era esquivo. Selestino Sáez declara en la causa y por el tono de sus palabras no se advierte que ese sea un gran delito, como lo sostiene el indagador :

“(…) inmediatamente viene la interrogación, correspondiente al soldado Selestino Sáez y su puesto en mi presencia y la de los testigos le dije si juraba a Dios, y prometía al Rey decir la verdad de lo que supiera y preguntándole jure, y respondió si juro y prometió: preguntándole como se llama: respondió Selestino Sáez: interrogándole sobre de que religión y obispado; responde ser cristiano católico de la isla de la Laja, obispado de la Concepción: interrogándole su profesión: responde ser soldado de la compañía del capitán Freire, que guarnece esta plaza: preguntándole si sabe la causa de su prisión: responde, que no: (...) **responde que bien sabe cometió delito en desamparar su puesto, pero fue por sus cosas y un poco de carne para su manutención a la otra parte de Duqueco, casa de Anita Flores**: replicándole si en la casa llevo el citado Flores: responde no: preguntándole fue allí: responde que se devolvió sin pasar a otra parte: interrogándole, **que las yeguas y mulas para Villacura a vender a los pehuenches a donde las saco**: responde que eran de Antonio Bello y Joseph Sánchez (los dos milicianos bajo su mando): preguntándole cuantos caballos eran y que especie responde que fueron quince yeguas y mulas pequeñas: interrogándole si pasó a venderlas y por que efecto: responde que a quien llevo de compañero fue al citado Antonio Bello dejando a ese el conchavo y regresándose a su puesto y

que se vendieron por ponchos y mantas nuevas: preguntándole cuanto fue el numero de ponchos y mantas y como fue la repartición: responde este declarante le tocaron dos mantas y una Joseph Sánchez y al respecto Antonio Bello no sabe que tomo(...)³

Selestino cuenta lo que hizo y admite que desatendió su puesto, pero no advierte un delito en “conchabar” animales con los indios y en intercambiarlos por mantas y ponchos. Y si no ve delito, es porque no existe delito en tal acción, por cuanto es una costumbre de la comunidad y por tanto ésta ha sido puesta en común como regularidad de las relaciones sociales de la Isla de la Laja. Aquella es la motivación fundamental de los soldados que quieren “arrancharse” con su mujer para realizar el trayecto que ellos están observando. Es su “movilidad social” para establecerse y criar hijos. Las mujeres ya están a su lado: son la “mujeres del país”. Las que les hacen la comida y las que comercian en los fuertes y puestos militares. Y con ellas se construirá la familia del labrador mestizo. Son varias las generaciones que han transitado por ese proceso de socio génesis y los jóvenes soldados están reproduciendo el ciclo de vida familiar del cual provienen. Así comienza esta historia.

³ Ibídem., F. 46.

3. La derrota de Curalaba y la constitución de las fronteras del Biobío.

En 1598, la política colonial de la corona española, recibe uno de sus reveses históricos más relevantes. Son obligados a retroceder a una demarcación que no habían imaginado y ello se produce, no por las fuerzas competidoras de carácter europeo, sino que por unas tribus indígenas que habían mostrado insistentemente una pertinaz oposición a ser consagradas como fuerza de trabajo esclava o semi esclava. En ese escenario, la conquista, como tantas veces se ha señalado, adquirió un nuevo ritmo y se produjo, imaginamos, un espacio de reflexión en las estrategias de la conquista y de las políticas de la gobernabilidad española.

La iglesia colonial en Chile, establece una preocupación especial por la conversión de los infieles, que están representados por los indios amigos e indios rebelados en la frontera del Biobío. Así lo quiere el soberano español y el siglo XVIII y la ilustración católica lo manifiesta de manera expresa. Las leyes de Dios, en este lado del nuevo mundo, están representadas por el soberano español y por sus órdenes religiosas. Así, la conquista y la presencia de España es también la presencia de la Iglesia apostólica y romana. El tratado de Tordesillas ha establecido un reparto de este nuevo mundo. En él, las masas indígenas deben aceptar la presencia del dios católico. Cuando la conquista nombra a Chile como territorio que se incorpora a la soberanía del rey de España, sus indígenas deben transitar de su nombradía de vasallo a fuerza de trabajo disponible para ser explotada y comprimida. Fuerza de trabajo, que debe ser nombrada y teorizada como seres humanos en minusvalía, pero que en definitiva, son también hijos de dios. Así lo refrendan las “políticas sociales” del Padre Las Casas y así también se incorporan a las políticas de “nuevo trato” de la corona española.

Una de esas reflexiones respecto de la esquiua gobernabilidad no lograda en el extremo meridional del imperio, es la planteada por el padre Luis de Valdivia que señala la necesidad de establecer un nuevo modo de aproximación a la resistencia tribal mapuche. Era necesaria una nueva mirada para romper con el círculo vicioso de establecer la paz con algunos y al poco rato, estar en guerra con otros. La política del jesuita, señala que debe establecerse la paz de manera unilateral por parte de España. Y que debe establecerse la línea del río Biobío como frontera entre la política imperial de España y las multivariadas y complejas relaciones de estos pueblos, que comienzan a nombrarse a sí mismos como provenientes de distintas parcialidades. La reflexión política del padre Luis de Valdivia inaugura en esta parte del mundo nuevo, una serie de sistematizaciones teóricas que los

españoles no dejarán de realizar para concluir la dominación, de lo que mucho mas tarde nombraremos como orden colonial y colonialidad.

Esas políticas recorrerán buena parte del Siglo XVII y XVIII y establecerán efectos insospechados, quizás no para la conversión religiosa, interés superior al cual estaban convocados los jesuitas, sino para las estrategias de gobernabilidad de la colonialidad en los territorios de indios de guerra y de indios amigos. En este punto vale la pena insistir y enfatizar que la iglesia fracasó en el establecimiento del poder de la cruz en su orientación de conversión espiritual a ambos lados de la frontera. Pero que fue exitosa en cumplir su rol estatal de implementar un proyecto de gobernabilidad, en esta parte meridional de las Indias occidentales, lo cual redundó en la aparición de un espacio de resistencia compleja, que permitió la etnogénesis reche mapuche y la socio génesis de una rama particular del mestizaje popular: el labrador campesino que creará una apropiación particular de la religión y de la vida.

En ambas bandas del Biobío, la reconfiguración social de españoles y mapuches es intensa y violenta. La reconfiguración social identitaria de los pueblos y parcialidades reche es múltiple y han sido recientemente analizados como procesos multivariados de etnogénesis y reconfiguración identitaria con prácticas sociales, tecnológicas y políticas de absorción de la diferencia y captación de la alteridad.⁴Nuestra preocupación enfrentará los procesos de reconfiguración social que se suceden en el lado norte del Biobío, con aquellos españoles del bajo pueblo, que muy rápidamente establecen asentamientos variados de mestizaje cultural, adscribiéndose a las formas ancestrales de sedentarización que los propios pueblos mapuches les muestran como cultura y modos de hacer. Se desarrollará una habitabilidad de este territorio sobre sustentos de mestizajes variados y complejos, tanto en proyectos incipientes de sociabilidad y asentamientos predominantemente urbanos y una gran y aplastante sociabilidad rural que reproducirá patrones de asentamiento campesino. A aquella población, la iglesia también tratará de evangelizar a la manera oficial con establecimiento riguroso de las normas del Concilio de Trento y teniendo como referencia ominosa la reforma protestante y las herejías que circulan por los campos europeos

⁴ BOCCARA GUILLAUME, Op. Cit, P. 337.

4. La tierra de la laja y del Biobío Maulino.

El Biobío comienza a convertirse en una tierra significativa para la historia de Chile, cuando ella se convierte en teatro de confrontaciones de sistemas sociales adversos y de campos culturales diversos identitariamente. Su significación proviene, a nuestro juicio, porque no solo es teatro de guerra. Es también y fundamentalmente un escenario de procesamiento de las diferencias y reconfiguración de relaciones sociales, prácticas, e identidades, discursos. Y en esa medida, con palabras de hoy día, es un territorio de frontera complejo.

A su vez, conforme se desarrolla el proceso del modo de producción colonial, también se comporta como un atractor de actividades económicas. El impulso inicial lo coloca el real situado como activador de un poder económico discreto, pero que establece una base de infraestructura económica que comienza a desarrollarse para proveer del matolataje⁵ necesario para sostener la vida en los fuertes de la frontera. La frontera y sus vinculaciones múltiples, devienen rápidamente en puntos de intercambio comercial y el conchabamiento será una práctica de la cotidianeidad comunitaria. Al igual que las malocas y los malones recíprocos, esta relación comercial construirá una constelación de urdimbres sociales que adquieren normalidad en una tierra de conflictos. La paz, aunque precaria, está detrás, al norte y al sur, en las zonas de retaguardia. En el norte se cobijan los encomenderos-hacendados y los reche mapuches de tierra adentro lo hacen en el sur y allí construyen sus habilidades como comerciantes “conchavadores”...pero también como “maloqueros” en sus incursiones a las pampas.⁶

Quien realiza los primeros relatos de la historia española en esta tierra es Jerónimo de Vivar y describe los esfuerzos de Pedro de Valdivia por establecerse, con el activo rechazo de los naturales de estas tierras. Se acompaña de exploradores como Alderete o como Villagrán, que indagarán las calidades de los territorios hacia el sur y hacia el oriente. Desembarcan en la isla Mocha y Santa María, saqueando los recursos agrícolas y bordean la costa hacia el norte, sometiendo a los ulmenes de estas reguas. Avanzan a Imperial y Villarrica y nada parece ser oposición seria a su conquista. Hasta Río Bueno alcanza el propio Valdivia. Sus objetivos eran ocupar sus tierras asignadas desde Copiapó hasta el Lago Llanquihue. Y así lo hizo. Más tiempo requerirían las tierras del este andino como Tucumán, Cuyo y Neuquén. La conquista se

⁵ Matolataje era la palabra empleada por la hueste hispana para referirse a la necesidad de proveerse de todos los bastimentos por cuenta propia para enfrenar las ofensivas mapuches o las entradas que realizaba la hueste hispana o el ejército español.

⁶ LEÓN LEONARDO, 1990, Maloqueros y Conchabadores, Temuco, Padre Las Casas, Ed. Universidad de la Frontera, Serie Quinto Centenario.

financió con el Estero Marga Marga, en donde Valdivia extrae el oro suficiente para éstos fines. Desde ese inicio hasta Curalaba, el proceso fue zigzagueante por efectos de la resistencia y de los procesos de negociaciones que tienen que desarrollar los distintos gobernadores. Salazar lo llamará la gestación del modo de producción y acumulación colonial “(...) *periodo que recorre desde 1541 hasta 1580, en donde se produce la transformación de las empresas mercantiles de conquista y saqueo en empresas populares de producción y colonización*”⁷. El límite a éste proceso de instalación productiva lo colocó el propio valor de la mercancía que exportan los colonos de la empresa valdiviana. El oro despliega su riqueza en la medida que fluya ininterrumpidamente, porque habían muchos en la cadena de la apropiación de ese valor: gobernador, iglesia, virrey, Soberano, prestamistas europeos. Esa condición implicaba la utilización al límite de la fuerza de trabajo indígena involucrada en la extracción del oro-dinero. Y el límite lo termina colocando el Rey, al fijar los impedimentos morales y religiosos que existirían en la explotación de la fuerza de trabajo. Ello implicó excedentes en detrimento y el desastre de Curalaba hizo el resto para terminar un ciclo. Y la reorientación se desarrolla con base en la hacienda agro ganadera. Al acecho estaban los comerciantes.⁸

Sin embargo, la retirada de los españoles al norte del Biobío, se desarrolla dejando profundas huellas históricas y sociales. Oleadas de mestizos son impelidos hacia la retirada y oleadas de mestizos son retenidos en el dominio reche mapuche.⁹ Es decir, la población producida por el mestizaje y transformada en fuerza de trabajo, se redistribuye en el espacio y configura dos áreas de asentamientos humanos que establecerán la base del desarrollo histórico de la territorialidad del bajo pueblo en Chile. La oleada que es lanzada a la retirada llega a recogerse al único espacio que le queda disponible: los intersticios del escaso territorio del Biobío, entre este y las riberas del río Itata. Al oriente solo están los arenales del Laja y la presencia de los indios Pehuenches. El otro espacio territorial está cruzando el canal de Chacao en las islas de Chiloé. Y lo usaran como “tierra española” hasta principio del siglo XIX.

A comienzos del siglo XVII, en los inicios de las aperturas internacionales de la corona Española, aparecían por Concepción-Penco los barcos franceses, que inauguraban un tipo especial de “libre comercio”, a medias entre el contrabando y temporales autorizaciones de la corona española. Uno de estos franceses, Frezier, decía:

⁷ SALAZAR GABRIEL, 2003, Historia de la acumulación capitalista en Chile (Apuntes de clases), Santiago, Ed. LOM Ediciones, P. 29.

⁸ Íd.

⁹ Mil españoles mueren, diez mil caballos son capturados por los mapuches y quinientas mil cabezas de ganado son retenidas en territorio reconquistado.

“La Concepción está situada en un país que no solamente abunda de las cosas necesarias para la vida, sino de infinitas riquezas: con efecto, de todas las inmediaciones de la ciudad se encuentra muy buen oro, particularmente a cosa de doce leguas hacia el E en un paraje llamado Estancia del Rey, de donde se vanean por medio de estos lavados aquellos pedazos de oro, pero que en el país llaman pepitas, encontrándolos de ocho y diez marcos de peso y de mediana ley. También hubo tiempo en que lo sacaban de las cercanías de Angol”¹⁰

La Concepción desplegará sus condiciones de puerto protegido y será un punto de intermediación en el camino a Lima y el Callao. O puerto de destino final para las cecinas del valle central, para las tropas de la frontera. Frezier continua admirado: “(...) *A orillas del Biobío hay gran cantidad de cedros, no solamente a propósito para la construcción, sino también para sacar bellísimas arboladuras. Las cañas de bambú son muy comunes por todas partes...*” Y Feuillet sostendrá:

“Cada casa tiene un jardín, en el cual se encuentran los árboles frutales de todas clases cargados todos los años de tanta abundancia de fruta, que a no tener cuidado de quitarles una buena parte luego que nace, no solamente se desgarraban las ramas sino que sería imposible que madurasen toda la fruta, según me lo ha acreditado mi propia experiencia en los tres años que permanecí en aquel reyno. Las frutas que había en Chile son de la misma especie que las que teníamos en Europa: solo he echado de menos las castañas puesto que no las vi en ninguna parte; pero a cambio tienen varias especies de frutas desconocidas en nuestros climas”¹¹

En este sitio comenzará el segundo ciclo del modo de producción y acumulación colonial, que se configura con un mercado periférico virreinal intercolonial, en donde se transforma la economía aurífera en economía agropecuaria con el inicio de la exportación de sebo y cueros y un despegue de acumulación mercantil¹². Cuando eso sucede, a nosotros nos parece, que el nuevo ciclo económico, estará contribuyendo de manera decisiva a la creación y gestación de las identidades labradoras campesinas de la población del Biobío, que estabilizada, comienza a reproducirse social y culturalmente en intercambios sinérgicos y sincréticos con la cultura predominante del “ad mapu” en algunas áreas centrales y residuales en otras. En el siglo XVIII, este modo de producción y acumulación colonial se expande a otras vituallas-mercancías y el área de la Frontera especializa una producción triguera, estableciendo identidades complementarias a la de labrador campesino, como es la de

¹⁰ FREZIER AMADÉE, 1902, Relación del viaje por el mar del sur a las costas de Chile i el Perú, Santiago, Impr. Mejía, En: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0001285.pdf>, P. 144.

¹¹ FEUILLEÉ LOUIS, Tomo II, Op. Cit., P. 245.

¹² SALAZAR GABRIEL, Op. Cit, P. 29.

cosechero, por ligar su ciclo de vida a la producción del trigo que sale por el puerto de Penco, Concepción y Talcahuano.

En este escenario fijamos nuestras hipótesis exploratorias. Se ha establecido una configuración territorial, con determinados ambientes naturales y de paisaje, que relacionan configuraciones sociales históricas de españoles y mapuche reche, que en el proceso de relaciones interétnicas desarrollan una profunda huella cultural e histórica, en medio de la cual establecemos la presencia de los fenómenos que deseamos investigar.

5. Las políticas de gobernabilidad que sustentan al territorio del Biobío como espacio social.

El 13 de octubre de 1610, el Papa Paulo V emitió la Bula *Pastoris aeterni* que señalaba:

“(...) a todos y a cada uno de los fieles cristianos que moran en los Reinos y Provincias del Perú y principalmente de Chile, en las Indias Occidentales que concurrieren a una procesión que ordenen o dirijan los Ordinarios (eclesiásticos) de los respectivos lugares, o sus vicarios o Provisores, por su mandado, y, a falta de ellos, por lo que ejercen la cura de almas, en la primera o segunda semana después que estas nuestras Letras llegaren a su conocimiento, o visitaren por una sola vez la iglesia o iglesias que los mismos señalaren y en ellas pidieren a Dios por la conversión de los infieles de la dicha Provincia y Reino de Chile, y ayunaren el miércoles, viernes y sábado de cualquiera de las dos semanas por los mismo señalados, y se confesaran y comulgaran a hicieran alguna limosna a su arbitrio, al tenor de los presentes, les otorgamos y concedemos plenísima Indulgencia y remisión de todos sus pecados, en la misma forma en que es costumbre concederlas en el año de Jubileo a los que, dentro y fuera de Roma, visitan determinadas iglesias (...)”¹³

A no dudarlo el Padre Valdivia había preparado largamente su estrategia de guerra defensiva y esta Bula Papal solo era una expresión de una planificación, quizás la primera de una política pública de largo aliento para el Reino de Chile. El Papa atribuía la máxima importancia al término de la guerra de Arauco y conforme con ello, planteaba una serie de concesiones para aquellos que apoyaran la guerra defensiva:

“Primeramente; a cualquiera que hiciere oración a Nuestro Señor por la conversión de los indios de Chile todavía infieles, reducción a la paz de los rebeldes y quietud de todos ellos, una y otra, sin fuerza ni efusión de sangre, por cada vez que esto hiciere, indulgencia y remisión de la tercera parte de sus pecados; pudiendo aplicarla para las almas del purgatorio: y en las fiestas de Cristo Nuestro Señor de su Santísima Madre, de los Ángeles y de los Apóstoles al que oyere misa por esa intención indulgencia plenaria, empero habiéndose confesado y comulgado (...) cualquiera persona que ejercitare obra de caridad, misericordia o justicia con los indios de paz (...) que ayudare a la conversión de los indios rebelados(...) convirtiere algún indio infiel(...) cualquiera indios que acudiera a oír doctrina cristiana(...)asistiere a su cofradía(...)gane indulgencia plenaria(...)”¹⁴

Es decir, bajo las más distintas formas, la Iglesia con el Papado, establecía la atención de esta sociedad para redimir sus pecados en proporción a la redención de los indios. A su vez, el Rey había “rogado” al Arzobispo de

¹³ Bula *Pastoris aeterni* vice, 13 de octubre de 1610, En: HERNÁEZ FRANCISCO JAVIER, 1879, Colección de Bulas, Breves y otros documentos relativos a la Iglesia de América y Filipinas, Bruselas, [S. E.], Vol. 2, P. 363, Cit. En: MUÑOZ OLAVE REINALDO, 1973, Historia de la Diócesis de Concepción, Santiago, Ed. Fundación Alemana para el Desarrollo, Instituto de Historia, Universidad Católica de Chile, P. 309.

¹⁴ *Íd.*

Santiago colocar a cargo de la Diócesis de Concepción al Padre Luis de Valdivia, como efectivamente lo hizo.

Se establecía, a nuestro juicio, una estructura política de apoyo a una política de largo alcance, que no siempre se ha calibrado como la primera estrategia de gobernabilidad orientada a establecer una política activa de negociación, que finalmente en el largo plazo, confluirá para que el Estado Español establezca y suscriba un Tratado de Paz a partir de las Paces de Quilín y que hoy figura contemporáneamente como el único firmado por el soberano español con un pueblo indígena de las Indias Occidentales. Este hecho tendrá consecuencias de largo plazo, por cuanto *“Durante todo este larguísimo periodo histórico la Corona primero y la Republica después considerará que del Bio Bio al Sur el territorio le pertenecía a los indígenas, que ellos eran los legítimos propietarios”*¹⁵ La “guerra defensiva”, no solo colocaba un conjunto de criterios distintos, que creaban una oposición de encomenderos y militares, que al fin y al cabo vivían de las condiciones económicas que la propia guerra creaba, sino que también establecía un nuevo predominio de liderazgo teórico en la Iglesia. En la práctica, la Iglesia regía el Estado de la gobernabilidad de Concepción y el aparato militar quedaría desde ese momento relativizado por el poder eclesial.

Algunos años antes, cuando el Padre de Valdivia había sido enviado para diagnosticar la situación, García Ramón, a la sazón Gobernador de estos confines, señalaba que había anunciado en toda la tierra de guerra que el soberano había ofrecido el perdón a todos los rebeldes para se acogieran a la paz y depusieran las armas y que si no lo hacían se *“les haría la guerra a fuego i a sangre”* y como muy luego advirtiera el nulo efecto de la notificación establece que *“(…) pasasen a cuchillo todo cuanto en ella se tomasen sin reservar mujer ni creatura, lo cual se puso en ejecución generalmente y se pasaron a cuchillo más de cuatrocientas almas”* y como existían resistencias de obispos y de órdenes religiosas, *ha morigerado tal proceder para solo restringir las medidas solo en los hombres “que de esos ninguno escapa que no sea pasado a cuchillo”*¹⁶. Corrían los años posteriores a la insurrección de 1598 y en el ambiente se advertía la irrelevancia de tales medidas punitivas para contener la rebelión de los indios de guerra.

Pero por otro lado, la espiral reproductora de la violencia se alimentaba por los efectos económicos que el comercio de esclavos y piezas rendía en las alicaídas arcas de los funcionarios y gobernadores y por sobre todo en la trama de relaciones clientelares que los tercios y soldados habían establecido a partir de este comercio. No había un camino para interrumpir el ciclo de la violencia, que desde el lado mapuche se sustentaba en una respuesta orgánica cultural de las distintas parcialidades y no solo como resistencia a una agresión en lo que se llamara una dinámica social intercomunitaria¹⁷. Además *“(…) los encomenderos y hacendados eran, en su gran mayoría partidarios de la esclavitud de los prisioneros, y del servicio obligatorio de los indios ya*

¹⁵ Ver al respecto BENGUA JOSÉ, 2007, El tratado de Quilín. Documentos adicionales a la Historia de los Antiguos Mapuches del Sur, Santiago, Ed. Catalonia, P. 130.

¹⁶ MUÑOZ OLAVE REINALDO, Op. Cit., P. 288.

¹⁷ BOCCARA GUILLAUME, Op. Cit, P. 142.

pacificados y de los yanaconas o indios de servicio: servicio obligatorio, esclavitud y trato inhumano- y frecuentemente brutal – eran entonces perfectamente idénticos".¹⁸ O como señala el padre Alonso Ovalle en carta al Rey "(...) porque los naturales de aquel reyno nacen con las armas en la mano empleándose desde sus tierras años en la guerra hasta derramarse sangre y rendir la vida en el servicio de su majestad"¹⁹ En ese contexto, el Virreinato del Perú comisiona al Padre Luis de Valdivia para desarrollar informes que den cuenta de la situación y del modo de proceder del gobernador y de cómo transcurre la guerra en Chile. La situación preocupa a la monarquía y ello se traduce en los tiempos políticos de Lima. En uno de los tantos conciliábulos que desarrollan los españoles y reches mapuches para dar la Paz, uno de los ulmenes, le señala al padre "(...) padre obrad y no pareis; cumplid lo que decís, que lo veamos; no es tiempo de creer lo que se oye sino lo que se ve, después de tantos años como servimos"²⁰

La compañía de Jesús está establecida a firme en tierra de los indios rebelados y si bien habían llegado hace poco al país, los soldados de Jesús marcharon rápidamente al escenario del conflicto El provincial Juan Baptista Ferrufino en 1641 le señala al Rey la situación de compromiso de la compañía, describiendo sus capacidades:

"(...) tiene un Colegio y tres casas de residencia en las fronteras de la guerra de este reyno contra los yndios rebelados y en los dichos colegios y casas están repartidos cuarenta sacerdotes y once religiosos estudiantes de facultades servidores hermanos coadjutores y todos los dichos religiosos están ocupados en los oficios y ministerios que la compañía (...) necesitamos de doctrina y sacramento(...)y así mucho necesito este colegio de otros seis hermanos legos para acompañar a los sacerdotes y cuidar de muchos oficios domésticos en los cuales con harta indecencia por no haber religiosos, sirven negros e yndios(...)"²¹

La compañía hablaba y establecía su propia política en acuerdo directo con el Rey y para ello establecía mecanismos de vinculación directa, para producir políticas que orientaran de acuerdo a sus criterios de guerra y paz. Desde un primer momento, ésta orden religiosa comenzará a cumplir una funcionalidad no solo espiritual, sino que también política y los propios mapuches son veloces en captar el rol político y secular que vienen a cumplir estos "patiru". Son mediadores que establecerán una primera "política pública" que responde a un análisis y por tanto a una "planificación estatal" de ese estado imperial, que aunque ya en problemas, es parte de esa nueva institucionalidad del mercantilismo proto capitalista germinal europeo. En la periferia de ese mercantilismo capitalista en formación, pero también velozmente integrado, se desarrollarán varios fenómenos *sui generis* de una

¹⁸ MUÑOZ OLAVE REINALDO, Op. Cit., P. 288.

¹⁹ OVALLE ALONSO, 1616, Carta al Rey 15 de agosto de 1616, En: ARCHIVO FONDO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, Fondo de Gobierno, Tomo 78, Biblioteca Seminario Pontificio Mayor, Santiago, Arzobispado de Santiago, P. 29.

²⁰ MUÑOZ OLAVE REINALDO, Op. Cit., P. 290.

²¹ FERRUFINO JUAN BAUTISTA, 20 diciembre de 1641, Carta al Rei, En: BIBLIOTECA SEMINARIO PONTIFICIO MAYOR, Fondo de Gobierno, Tomo III, Santiago, Arzobispado de Santiago, P. 45.

colonialidad o de un ejercicio colonial del poder, que guarda similitudes con los posteriores colonialismos asiáticos o africanos. Se desarrollan fuerzas políticas, que con texturas o molduras religiosas o militares, establecen “partidos” políticos para impulsar los mecanismos de impulso de esa colonialidad.

En ese contexto, emerge la figura del padre Luis de Valdivia. Su capital cultural y social, diríamos hoy día, era poderoso y al conocimiento del terreno de la guerra añadía su red internacional de relaciones sociales y políticas. Con ellas, llega al mismo papa y al rey y con éstos aliados establece esta primera política pública del Estado Español, para ser impulsada por la desconcertada Lima y para ser actuada en la periférica tierra de guerra de la colonia de Chile. Habrá aparecido la guerra defensiva, que muy lejos de ser una política fracasada como habitualmente se lee por ahí, establecerá un antes y un después, para concebir el enfrentamiento de los actores en disputa y por sobre todo, para reconocerse ambos en sus características de oponentes en igualdad guerrera, aun cuando la onda colonial de largo alcance, sea más o menos incontrarrestable a favor del imperio español.

La guerra defensiva es abortada tempranamente y sucumbe años mas tarde a la fuerza de los hacendados y de los participantes de la guerra y del comercio de piezas esclavas del territorio mapuche. Al final no se convirtió ni un alma al catolicismo, como lo reclamarían años después los propios jesuitas. Pero si, la Compañía de Jesús obtuvo el establecimiento de sus materialidades económicas (temporalidades por ellos llamadas) por largo tiempo, construyendo un poder cuasi estatal para regular las relaciones entre españoles e indígenas. No hubo conversiones de verdad en torno a la cruz de Cristo, pero si hubo muchos rehues que incorporaron parroquias y capillas como artefactos de la relación construida con la colonialidad.

A mediados del siglo XVIII, 160 años más tarde de la “guerra defensiva”, la paz se ha dado muchas veces y se ha roto otras tantas. De parlamento en parlamento, se ha establecido un mecanismo de ejercicio de la gobernabilidad para desarrollar un esquema de convivencia o coexistencia mediada entre la elite gubernamental española y la elite de los ulmenatos mapuches. A los dos les ha ido bien y el ciclo de producción de riqueza marca cifras positivas. Con la excepción de la epidemia de viruelas, la exportación de cordobanes y sebo y cueros y posteriormente de trigo al Perú, ha ido desplegando un pequeño grupo exportador, que a finales del XVIII, será conocido como los comerciantes de Concepción. En el lado mapuche ha imperado el desarrollo de una lógica guerrera productiva ejercida en amplio espectro, con incorporación de las pampas como territorio de expansión económica de las malocas y la incorporación de la frontera como zona de exportación de ponchos e intercambio de ganados por vituallas varias, en un activo comercio, del cual participarán activamente soldados y religiosos. A uno y otro lado, la paz con colonialidad, se ha convertido en un buen negocio. Los últimos parlamentos son indicativos de los temas que dominan la “agenda”: las relaciones de intercambio comercial.

Al final de siglo, nadie se preocupa de conversión de los indios y si de establecer las mejores regulaciones en los términos de intercambio comercial y muy pocos del bajo pueblo mestizo labrador del Biobío, convertido en

cosecheros de trigo, el cual ha elaborado sus propias concepciones y metodologías para su ascenso a los cielos o descenso a los infiernos. En ambos lados, como veremos más en detalle, ha perdido el poder de la cruz oficial y ha triunfado el poder de la cruz mestiza. Con canelos y Nguenechen contruidos y cruz de mayo con jolgorios, flautas y guitarras...y mucho vino de Concepción. El poder de la cruz oficial no ha desarrollado una mejor cristiandad en el lado mapuche.²²

6. Las tierras del Bíobío y la batalla de Andalién: la otra batalla de los imaginarios en el confín del mundo.

Dice Mires y estamos de acuerdo con él, que la idea de la religión en el contexto de la sociedad española en constitución solo podía realizarse en la esfera del Estado.²³ Y ese Estado español, era una expresión irregular de la civilización occidental, decimos irregular, por cuanto no había en aquel Estado, una clase como legítimo representante de la nueva clase social ascendente y en esa medida, no era un ejemplo de la Europa industrial que pugnaba por desarrollar la civilización occidental y su modernidad. Así, las fuerzas que se enfrentan en el primer encuentro, desarrollan libretos anómalos o desviados, respecto del modelo general: ni el imaginario de confrontación indígena se atenderá a las clásicas formulas de enfrentamiento.²⁴

Ya algo sabían los mapuches respecto de los órdenes de batalla de los ejércitos incaicos y las fuerzas de Valdivia, no solo representaban la modernidad de los ejércitos de Italia y Flandes. Valdivia confiaba en la virgen y en sus prodigios y era más espiritual que Cortés a la hora de decidir estrategias con ayuda de la divina providencia. Los Picunches y Pencones, por otra parte, llegaron ataviados para la confrontación de la guerra ritual, pero en pocos días variaron su estrategia, señal de que algo sabían respecto del anacronismo de sus formas guerreras para enfrentar al conquistador. No variaron ipso facto sus expresiones de organización de la violencia guerrera. No podían. Si lo hicieron para resistir en el marco de la derrota. De alguna manera Pencones, Talcamávidas, sacrificaron dignidad y sobrevivencia para construir experiencia y conocimiento respecto de la hecatombe sucedida. Los españoles venían aprovisionados de vituallas de acero y vituallas religiosas y de una conciencia mágica aportada por el bajo pueblo español. Con las dos vituallas y la conciencia mágica, sostuvieron un itinerario épico de milagros que les permitió explicar cada triunfo y cada derrota. Dice Mires: *“La iglesia era parte de la propia sociedad española, y el clero una de sus principales castas. De tal modo que la subordinación de la iglesia al Estado debe ser también analizada como*

²² En este mismo Tomo I, describimos nuestras hipótesis para explicar que sucede en el lado de los españoles del bajo pueblo, los mestizos labradores: los otros españoles del Biobío.

²³ MIRES FERNANDO, 2006, La colonización de las almas, Buenos Aires, Ed. Libros de la Araucaria, P. 13.

²⁴ Este aspecto de la primera relación de guerra entre españoles y mapuches es también tratado por José Bengoa en Historia de los antiguos Mapuches del sur. Desde antes de la llegada de los españoles hasta las paces de Quilín, texto que ya hemos citado en una línea que fue inaugurada por Tzvetan Todorov en su clásico *La conquista de América*. Ver TODOROV TZVETAN, 2008, La Conquista de America, Buenos Aires, Ed. Siglo Veintiuno Editores.

*una relación de copertenencia en el marco de una misma unidad nacional*²⁵ Mas adelante agrega realizando una distinción que a nosotros nos parece importante porque instala un componente de construcción de hegemonía y gobernabilidad que es significativo para entender la reconversión de la religión en religiosidad popular:“(...) *no fue la iglesia sino la religión (distinción importante) la que adquirió un significado central en el sistema político representado por los reyes católicos*”²⁶ . Es decir la conciencia mágico pagana había devenido en costumbre y estructura representacional en tierras extrañas. Se habían formado sentidos configurativos para entender la realidad a la que se enfrentaban.

Por ello, cuando se despliega la política del padre Luis de Valdivia en la zona de conflagración del Biobío, es mucho más que la sola presencia de una iglesia separada del Estado, tal como acostumbramos verla hoy día. Es el despliegue de una parte del Estado que ha adoptado una política alternativa de conquista. Es conquista de todos modos. Pero su diseño, lógica e implementación, establecerá una política de gobernabilidad que solo se truncará hasta el fin del siglo XIX. Al revés, la política de la iglesia, en manos de los jesuitas, desarrolla una política de guerra defensiva, que apuntará a la idea de conquistar las almas por medio del más importante componente cultural del pueblo mapuche: la capacidad de ponerse de acuerdo en el fluir social por medio de ambientes de cortesía y socialización comunitaria, debidamente imbricados a las condiciones de religiosidad.

Finalmente, el padre Valdivia y Rosales, son capaces de diseñar e implementar un modo distinto de conquista negociada, que finalmente posibilitará que el pueblo mapuche se reconvierta, en múltiples mestizajes, para sostener una independencia dentro del vasallaje. Esa condición, con los propios desarrollos de señorialidad del XVII y XVIII, se harán efectivos para contener una situación de relativa estabilidad en la frontera. Desde las bulas Inter Caetera, el Papa había donado este continente al Rey Fernando. Ciertamente, nos dice Mires, “(...) *a la monarquía no le convenía que el papa fuera el amo territorial del mundo, pero si le importaba que en el momento de las conquistas lo pareciera.*”²⁷ Este era la última frontera de ese mundo donado graciosamente y del cual los mapuches se enteraban a veces muy jocosamente, cuando le informaban que tenían un Rey y que ellos eran sus vasallos.

La batalla de Andalién se realiza sin tener en consideración el requerimiento. Se enfrenta a los mapuches sin miramientos. Ese tal requerimiento que en palabras de Mires es: “(...) *un intento por reconciliar lo irreconciliable: declarar la guerra al indio, saquear a sus comunidades, explotar su fuerza de trabajo y, todo, en nombre de Dios*”²⁸ No se hace necesario para la intención de Valdivia que necesita oro y con rapidez y debe establecer el

²⁵ MIRES FERNANDO, Op. Cit., P. 24.

²⁶ PIETSCHMANN HORST, 1980, Staat und staatliche entwicklung am Beginn der spanischen kolonisation Amerikas, Münster, Ed. Aschendorff, P. 11, En: MIRES FERNANDO, Op. Cit., P. 25.

²⁷ MIRES FERNANDO, Op. Cit., P. 32.

²⁸ *Ibíd*em, P. 63.

dominio sin interlocuciones negociadas. No existe intención de pacto. Solo la aceptación del dominio. Por ello observan asombrados a las muchedumbres mapuches que se despliegan en la guerra ritual de la cual nos habla Bengoa. Es el mismo espectáculo que observa Cortés a la entrada de México. Dice Mires “*El conquistador necesitaba hacer la guerra para conquistar, a la vez necesitaba creer que conquistaba para cristianizar, para que eso fuera posible, necesitaba cristianizar la guerra*”²⁹ Esta guerra de apertura de conquista en el Sur terminará en este evento. Andalién es el inicio y fin de una estrategia ritual de desincentivación del enemigo por parte del pueblo reche mapuche. La derrota es absoluta. Las tierras del Biobío caen completas en el dominio español y la estupefacción se introduce en el interior del territorio indígena. Sobre los restos de ésta batalla se levantará el lugar de dominio de los españoles.

7. La tierra de la laja y del Biobío Maulino...la tierra de Cayumapu.³⁰

A partir del hecho anterior, el territorio del Biobío Maulino es una construcción social histórica de la conquista española, que inicia su itinerario en el momento en que se funda en Penco un fortín militar por la hueste de Pedro de Valdivia. Desde ahí en adelante, esta parte de la ocupación hispana desarrolló una formación social rural y campesina, que hemos identificado como mestiza. Al igual que en mayoritarias áreas del Medioevo occidental europeo, aquí sólo se habitó la tierra en forma rural y desarrollando un modo de existencia que configuró una materialidad de relaciones productivas de carácter agrícola. Hacia allá se dirigieron las fuerzas humanas de la conquista. No existieron ciudades propiamente tales y siempre los poblados fundados por la normatividad española fueron de escasa población y dependieron de su entorno campesino e indígena.

Ya desde el primer momento la agricultura de subsistencia mapuche proveyó de los insumos que permitieron a los primeros españoles desarrollar su existencia. No había por tanto, parafraseando a Duby, relaciones entre campo y ciudad³¹. Sin embargo ello no impide señalar que existe una extraña mezcla que rondara en el talante y la estructura de sentimiento de los conquistadores: una permanente pretensión de sentar ciudad y villa poblada como soporte para reclamar títulos. Por lo menos, mientras permaneció la primera generación de conquistadores, este fue un reclamo reivindicatorio que no dejaron de blasonar por mucho tiempo. Deambulaban villanos medievales o post medievales en un territorio amerindio de dominación mapuche: extraña mezcla.

²⁹ Íd.

³⁰ Creemos que existen territorios que requieren analizados desde la perspectiva de la síntesis.

³¹ DUBY GEORGES, 1968, *Economía rural y vida campesina en el occidente medieval*, Barcelona, Ed. Península, P. 15. Dice Duby refiriéndose al periodo de inicio de le Medioevo: “*Señalemos en primer lugar un hecho, sobre el que no hay ninguna duda: la civilización de esta época era casi exclusivamente rural (...)*” Nosotros estaríamos tentado a trasladar esta afirmación para contextualizar el periodo que nos aprontamos a discutir. Sin embargo nos retiene la duda sobre la configuración psico social de los que vencían en la hueste española ¿respondían todos a un patrón de vida campesina? ¿Eran todos campesinos solariegos andaluces? ¿Eran todos españoles?

Ello fue así, hasta el momento del agotamiento de la subsistencia por medio de la explotación de los excedentes alimentarios de las poblaciones locales indígenas, sometidas a los efectos de la dominación colonial. Cuando esta forma se hizo insuficiente o se agotó por completo, la sobrevivencia determinó la germinación de los ancestrales oficios agrícolas, que se acoplaron a los modos mapuches de alimentación por medio de la recolección, caza y agricultura. En ese momento, estamos en condiciones de señalar que en el territorio del Biobío emerge una formación social campesina amerindia o Biobense Maulina como la vamos a denominar. Esto es un modo de vida dominado por el ciclo de los trabajos agrícolas y en donde la subsistencia dependerá de la tierra, constituyéndose ésta en una fuente global y única de todos los recursos.

Pero diciendo esto, debemos añadir la excepcionalidad de este modo de vida. La campesinidad del Biobío Maulino, es una campesinidad mestiza, por cuanto su desarrollo admitirá una conjunción de rasgos singulares que provendrán de la necesidad de dar respuestas a las emergencias del ambiente y de la situación histórica y social de la conquista. Esta era una guerra larvada o efectiva y también de desarrollos políticos de negociación permanente. Estos transcurrían de manera oficial. De los capitanes de los tercios con los lonkos mapuches para establecer zonas de convivencia forzada. Pero también de -- y creemos que con más frecuencia--, de la negociación política de las relaciones sociales de la cotidianeidad, para posibilitar la sobrevivencia en el campo, alejado de la protección del fuerte español o de la villa militar de Concepción-Penco. Allí, solo cabía el desarrollo de la capacidad política cotidiana para viabilizar la existencia. Y a ello concurrían todos los componentes que pudieran dar sentido a esas operaciones. Y en ello jugó de manera determinante las estrategias del aparejamiento y amancebamiento por medio de la consensualidad del bajo pueblo español y la condición exogámica de la cultura mapuche. Este es el ejercicio fundamental de mestizaje desde el siglo XVII en adelante en este territorio. Y por ello, este complejo de relaciones sociales desarrolló de manera predominante la condición de mutua respetabilidad frente al otro que convivía en el mismo territorio, o que se establecía como contendiente al otro lado del Biobío en "Tierra de Indios". Entonces la frontera del Biobío Maulino, será para nosotros un territorio de campos culturales complejos y no solo una frontera que separa. Es más y al contrario, fue un territorio que unió y desarrolló germinalmente las futuras configuraciones sociales del resto del territorio de Chile.

Cuyumapu era la tierra de los mapuches que habitaban en la cuenca del Biobío. El río Laja y el Biobío eran sus vinculaciones con la tierra de las montañas. Dicen que en el cuarto periodo glacial, es decir hace 120.000 hasta 12000 años, antes de que esta historia se hiciera a la luz en las letras españolas, los ventisqueros transportaron material al valle central del Biobío. Se formaron grandes morrenas sobre la terraza andina. Así nació la morrena de Trupan, de Tucapel, Las canteras y la de Quilleco: Se elevaron 200 metros sobre el valle y avanzaron 40 Km. con rumbo al Sur y al oeste. Y dicen que el volcán Laja hizo explosión y que en el interior de su enorme cráter de unos Km. con rumbo al Sur este se formó un nuevo volcán y ese es el Antuco. Y este

volcán explotó en 1750 y en 1751 fue el maremoto y cuando las erupciones volcánicas han sido menores, la vegetación ha tendido a hacerse más densa.³²

8. La tierra y los barcos en Concepción.

Dice el informe Amat y Junient, que Concepción se ha establecido como un lugar en los mares del Sur. Ello significa que se ha construido un lugar territorial que establece la modificación del espacio natural y que está sirviendo de soporte de los tránsitos de las redes comerciales que comienzan a circular por esta parte del mundo. Más allá, de una historia auto centrada en las definiciones autárquicas, debe verse la instalación del puerto de Talcahuano, Penco y de la ciudad interna de Concepción, como lugares concatenados de la gran marea que avanza por la fuerza del mercantilismo capitalista. Es cierto que primero es el espacio “protegido del comercio virreinal” y solo después, va a desarrollar vinculaciones regionales ampliadas. Pero es éste mercantilismo de corto y mediano alcance, el que potencia la instalación y la sobrevivencia de este lugar de asentamientos de mestizos españolizados. El informe Amat señala que el:

“Puerto de la Concepción es celebre los de la Mar del Sur por lo espacioso de su Bahía y benignidad de su temperamento. Tiene dos entradas separadas por el Intersticio de una Isla alta nombrada la Quiriquina. La entrada que está a la parte del Norte de la Isla que llaman Boca grande por ser la canal ancha, *que entra* de la punta de la Isla, y punta de la Herradura, es limpia, y de buen fondo; pero la que cae a la parte del Sur de la Isla, entre ella la punta de Talcahuano que llaman Boca chica es peligrosa así porque en la vaciante queda sin fondo correspondiente a Embarcaciones grandes, como por los mucho arrecifes que tiene hacia la costa de Talcahuano especialmente un farellón llamado el Grifo, que esta al Este de la Punta, y un bajo grande que hace la Quiriquina en la punta que mira al Sur sudoeste y por el mismo rumbo esta el bajo que llaman de Marinau el cual con la vaciante queda a flor de agua (...)”³³

El espacio ancestral de los mapuches se transfigura en un espacio territorial españolizado y hoy día diríamos mundializado. La descripción geográfica es la nueva ciencia para explorar los mundos en esta primera globalización y Concepción como territorio, es visto como lugar de centralidad en los mares del Sur. También es resguardo y seguridad:

“El surgidero más seguro para el tiempo de Invierno es la Ensenada de Talcahuano cerca de tierra de 6 brazas de agua fondo de Lamax. Tiene también dos buenos surgideros en la Ensenada de la Quiriquina; pero con la dificultad de la carga y descarga, por haber que atravesar las lanchas toda la Bahía para llegar a la Ciudad. Estas Caletas de la Quiriquina son abrigadas del Norte y se fondea en ellas en 5 y en 6 brazas en lo más inmediato a tierra.

³² RECART NOVION ALBERTO, KELLER CARLOS, 1971, El Laja, un río creador, Santiago, Ed. Jerónimo de Vivar.

³³ DE AMAT Y JUINENT MANUEL, 1927-1929, Historia geographica é hidrográphica con derrotero general correlativo al plan de el reyno de Chile que remite á nuestro monarca el señor don Carlos III^o. Que Dios guarde, rey de las Españas y de las Indias, su gobernador y capitán general dn. Manuel de Amat y Juinient, En: Revista Chilena de Historia y Geografía, N^o 53-62, Santiago.

Tiene juntamente buen surgidero para en tiempo de verano amparado de la Batería de la Ciudad, frente del Cerro pequeño, que llaman cerrito vende en una poza de fondo de lanza un 10 brazas de agua.”³⁴

Sin embargo el informe no se pierde respecto de lo que, suponemos, es su empeño fundamental: describir las condiciones en que este lugar puede servir de punto de transacciones comerciales por cuanto es ese el objetivo el que mueve a la gubernamentalidad:

“El orden que en este Puerto se tiene para el trajín de Cargar, y descargar los Navíos respecto de estar los surgideros distantes de la Ciudad, y ser la Bahía despejada, es en barcos grandes de a 200 quintales, que para este efecto mantienen algunos vecinos, los cuales fletan los Maestros para su más pronto y seguro despacho”³⁵

El lugar de Concepción y sus barcos entrando y saliendo, es el nuevo territorio que alimenta y anida por sí mismo un conjunto significativo de las nuevas relaciones de producción del mercantilismo emergente. Por las bodegas de los barcos transitan las mercancías de uno a otro punto del mundo y el desembarco de ellas en Concepción cumple los ritos que las reglamentaciones españolas, mediante las cuales se trata vanamente de impedir las transacciones con los extranjeros. Sin embargo, tales reglamentaciones se obturan una y otra vez. Desde las costas no oficiales o sea no descritas por el informe de Amat, los mestizos señalizan a los barcos para conchabar carne, agua y frutos de la tierra por telas y fierros, que se ofrecen como “contrabando”. Eso es lo que trata de averiguar la causa siguiente:

“Testifica Don Manuel Vial teniente agregado al cuerpo de dragones de la frontera y destacado en la plaza de Arauco: Yo señor en medio de mi notaria estrechez me he manejado siempre con la mayor pureza, y que por tanto no encontrara en mi poder como en el de Don Manuel Santa María papelera inglesa, (...), medias , pipas y el vino, y otros varios efectos que se han embarcado en Arauco de los buques fondeados en la isla de Santa María, adonde se han metido víveres de todas clases (...) el comercio que hubo con una goleta Anglo-Americana que estuvo cuatro días fondeadas en la boca del río Carampagne (...) Cuando llego a mí la noticia que habían salido a Llico dos lanchas extranjeras y que a media noche se las había vendido varias cosas, hice relevar al dragón Gregorio Silba que estaba encargado de aquel puesto y lo puse en el cepo. Pero Don Manuel Santa María lo hizo salir en libertad (...) Es más, al poco tiempo lo volvió a mandar al mismo destino, a pesar de yo haberme opuesto a ello y actualmente lo tiene allí con otro, (...) según dicen es para hacer conchavo con las embarcaciones (...)”³⁶

³⁴ DE AMAT Y JUINENT MANUEL, Op. Cit., N° 55

³⁵ Íd

³⁶ ARCHIVO JUDICIAL DE CONCEPCIÓN, 1805, *Causa en contra de Manuel Sta. María capitán de dragones por ilícito de comercio y mal manejo de plaza de Arauco*, En: FONDO ARCHIVO JUDICIAL DE CONCEPCIÓN, Vol. 329, Pieza 4, Fs. 45-252. Sumario formado por la plaza contra el capitán del grupo del grupo de Dragón de esta frontera, Don Manuel Santa María acusado de ilícito de comercio y mal manejo en la plaza de Arauco en el tiempo que obtuvo el mando de esta

Y con esos conchabos, se construía la vida cotidiana y se entonaba la sobrevivencia de los pueblos del territorio. No, no había posibilidades de controlar lo incontrollable y las mercaderías-mercancías se colaban por todos los intersticios. Era Concepción el territorio del Biobío un lugar ya plenamente integrado a las redes del mercantilismo capitalista emergente. Era, en definitiva, un caso de las posibilidades del desarrollo desigual y combinado que cientos de años más tarde servirían para explicar estos acontecimientos de movimientos históricos y económicos. El contrabando alude a una práctica que burla las reglas de internación de mercaderías en las fronteras de un país. En Concepción, a juzgar por las fuentes del periodo, esta era una práctica habitual y por tanto, era, entonces, una realidad aceptada por todos. Aun cuando, de cuando en vez, un juicio tratara de mostrar lo contrario. Así se daba cuenta acerca de la conducta “conchabadora” de Manuel Santa María en la causa que comentamos:

“(…) preguntándole si sabe o a oído decir, que en poder del comandante de esta plaza Don Manuel Santa María se hallen efectos de los extranjeros que se hubiesen desembarcado en esta playa de los buques fondeados en la isla Santa María. Responde que no sabe si al presente estarían en poder de este comandante los efectos (...)se le entregaron regalos de parte del capitán Americano de la fragata Saleé una papelera de caoba, y de la venta de camisas de muselina, medios (...), sabanas y fundas de almohadas de cama (...) preguntándole si sabe que los capitanes hayan recibido viberes de todas las clases de esta plaza (...); Responde (...) de 1802, la fragata Saleé fue socorrida con cuatro fauluchos de viberes; en febrero de 1803, tres capitanes que desembarcaron en Llico llevaron tres vacunos y seis ovejas (...) y doscientas cebollas que les vendió el declarante; y en fin de marzo del mismo año la goleta Nami: llevo (a) la boca de carampagne once sales de avinol, tres mil cebollas, y algunas aves como en la cantidad de seis docenas, con algunos sapallos, coles y tres corderos que les dieron de regalo los vecinos de la plaza.”³⁷

Había algunos inspectores, que observando a este territorio ya se imaginaban otros destinos mundiales de exportación y económicamente más florecientes. Vidal Gormaz realiza éstos análisis, que dan cuenta de la necesidad de construir perspectivas de desarrollo comercial, que se hicieran parte de las posibilidades naturales y comerciales de un lugar que comenzaba a mostrar, otros territorios de comercio. Como lo era el propio territorio mapuche y la propia economía interna de los poblamientos mestizos, que se adentraban por todo el espacio al norte del Biobío. Así, se expresaba Vidal Gormaz:

“Puede aun amentar más los objetos de cambio de Chile con el continente considerando que conducidos directamente los efectos luego ... de su consumo pudiera proporcionar allí retornos completos a los buques ya con el cobre o con los cueros omitiendo usar de ellos para empaques del charqui y otros muchos usos domésticos de lo que ahora se emplean... o bien con los productos de la pesca si en el recto examen de los intereses públicos se encontrasen oportuno que la navegación domestica fuese exclusivas de las colonias así como la es del comercio de Europa la que allí procede o regresa

³⁷ Íd.

directamente...Debe advertirse que los fondos que se han indicado antes como propios de Chile son relativamente propios de la sola ciudad de Santiago y que los dos extremos del Reino tan abundante el uno en productos de la tierra como el otro en minas carece absolutamente hasta del caudal necesario para la vinculación mas escasa y ceñida. (La escuadra... de D. Córdoba gastó en la Concepción 13.000.000 pesos fuertes remitidos del Perú en diferentes años. El país se había vivificado pero la falta de comercio activo y ningún valor de sus vinos en ruinas los han vuelto hacer salir)...No caben ciertamente los remedios de este mal en las fuerzas actuales del Reino pues que fueran precisos dos fondos, el uno en Coquimbo para el rescate de las minas y el otro en la Concepción para él sus crecidas cosechas, bien que en el beneficio de estos cultivos debían solo comprenderse aquellos frutos que o por su calidad o por su inmediación a las orillas del mar lograsen de una venta más regular y segura. Siempre fuera oportuno que los buques de la Marina Real constantes en el mar Pacifico hicieran escala en Concepción y allí se abasteciesen a lo menos de vino para una ración diaria cuyo importe debía descontarse del sueldo crecido de que goza el marino en la mar del sur (...)"³⁸

Era ya entonces territorio de vinos y hacia allá visualizaba una "vía de exportación". Pero, depender del consumo de la Marina Real era a todas luces un albur. Y por ello Ambrosio O' Higgins, señalaba que era necesario de proveerse de una flota propia. Y así relataba Vidal Gormaz estos empeños:

"El presidente Don Ambrosio O' Higgins con medidas bien concertadas empezó a mover esta importante maquina (...) Tal vez alcanzarían a estos objetos un fondo de 500 pesos dos paquebotes remitidos con carga desde Europa a Valparaíso, y construidos en Vizcaya o comprados a americanos con la mayor economía (...) Otros (...) se destinarían a la construcción de las lanchas en el Coliumo, San Vicente y Tomé, puntos inmediatos a la Concepción. Bastarían 5 d. pesos para clavazones, lonas, herramientas y aperos de la pesca. Los otros diez mil se emplearían en los costos de las sales, almacenes y jornales necesarios, bien que en unos países, en donde los combustibles son de una abundancia excesiva, la marinería natural y mucha aunque desocupada y casi aburridas de la facilidad del alimento que no suministra medio alguno para verterse y cavar sus ideas de lujo, vicios, etc. quizás se proporcionaría sin la menos anticipación de fondo la adquisición de víveres, maderas, gentes y aun almacenes."³⁹

Una flota de barcos era la necesidad que demandaba el territorio que se constituía. Cuando recién ésta se logró, por la acción de los comerciantes de Concepción, vino la agresión del norte representada por las guerras de la independencia y el territorio interrumpió su creciente poder, siendo obligado a constituirse en satélite dependiente de Santiago. De esta forma el territorio de Concepción, estuvo desde sus inicios vinculados a los barcos y por medio de sus mercancías, se constituyó buena parte de la existencia cotidiana de sus habitantes. En un proceso progresivo de traslapes mestizos, los barcos contribuyeron a moldear la cotidianeidad de los ranchos y casas de Concepción

³⁸ ANÓN., [S. F.], [S. N.], En: FONDO FRANCISCO VIDAL GORMÁZ, Vol. 13, Pieza 7. F. 63, Copia de algunos apuntes sueltos. (Geográficos, históricos, costumbres, etc.). También ver Pieza 7, Perú, Chile y Buenos Aires, Tomo V, Algunos apuntes sueltos sobre Chile, letra de Pineda.

³⁹ Íd.

y del Biobío. La papelera de caoba obsequiada por el capitán americano de la fragata Saleé al capitán Santa María de la plaza de Arauco, es evidencia de tal aserto.

En 1849, Ignacio Domeyko se adentraba en las tierras cordilleranas de Talca y Chillán, recién conquistadas por la dominación Santiaguina y encargado por el gobierno de Santiago para realizar catastros naturales, señalaba de esta manera el ambiente telúrico que se encontraba a su paso:

“Solo aquí el valle parece más ensanchado i la vista del viajero puede libremente explayarse por la inmensidad de florestas que parecen no tener fin ni límite sino en la rejion del hielo perpetuo. Tras las más altas, asoman todavía los vértices de otras más elevadas, i otras de mayor extensión cierran las entradas del mismo valle, de modo que no se divisa ni se sospecha la existencia de los lejanos llanos i campos abiertos. Si a esto se agrega un silencio i calma que por lo común reinan en la profundidad de aquellas montañas, i en cuyas cumbres solamente suele bramar el viento, como un remoto mar no sosegado, tendremos una reseña de estas rejiones, a cuyo carácter grave i misterioso mui bien asientan las frecuentes brumas i neblinas que de la misma cumbre de la Sierra Nevada se descuelgan i bajan silenciosamente por las faldas i quebradas de los cerros, parándose en los parajes más ásperos i escarpados.”⁴⁰

Era una tierra en construcción. Y por todos los rincones incógnitos se desparramaban los mestizos para acogerse en comunidades de labrantíos y forestales o las dos cosas. El mismo Domeyko cuenta que en el interior de la cordillera se levantan pueblos y poblamientos, tal como debió haber ocurrido en el siglo XVII y XVIII: son los expulsados del valle central y de las tierras del llano. Han debido buscar sustento en muchas direcciones y en esa diáspora, un destino viable estaba en la interioridad de la cordillera. Allí, por un tiempo, podían reproducir la vida libertaria de sus padres y antepasados. Dice Domeyko que en la cordillerana emergen poblados y pueblos:

“Este pueblo, que hoi 41; a cuenta tres a cuatro mil habitantes, lleva el nombre del Pueblo de las Minas i sus pobladores conservan todavía el primitivo carácter de colonos que por la primera vez hacen sonar sus herramientas en los robustos troncos de una selva virjen. Quebrado el suelo, no acabadas las casas, desparramados palos i malezas, árboles enteros, despojados de su ramazón i ennegrecidos, redoblados golpes de hachas, humaredas de los incendios, todo, en una palabra, se pone en armonía para bosquejar un pueblo en su cuna.”⁴¹

Es el nacimiento, una vez más de un poblamiento, que se organiza en la autogestión y en la participación horizontal de sus habitantes, sin leyes y sin Estado. Solo existe una confraternidad para regular civilizadamente de manera popular la convivencia. Allí se organiza la producción y la convivencia, las

⁴⁰ DOMEYKO IGNACIO, 1846-, Viaje a las cordilleras de Talca i Chillan, En: Anales de la Universidad de Chile., Santiago, Impr. Del Pacífico, Tomo II y III, <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0001889.pdf>, P. 63.

⁴¹ Ibídem, P. 71.

minas y las huertas y las siembras de trigo. Todo se transa en oro, pues allí esa es la moneda de cambio. Continúa Domeyko:

“Pero lo que le da un carácter particular, distinto de cualquiera otra población del mundo, es la circunstancia algo rara que en los mismos sitios donde se encontraron minas de oro, abundan también terrenos muy buenos para la siembra, sin que, ni las primeras sean bastante ricas para escitar la codicia del hombre i hacerles despreciar la agricultura, ni estas últimas bastante feraces para ahogar la minería. Se ven, pues, en medio de los tajos i profundas quebradas donde se lava el oro, en medio de desmonta i bocas-minas, rastros de trigo, eras i mieses recién cosechadas, yuntas de bueyes i habitaciones que en nada se parecen a los ranchos de los mineros. En todo se ve gran movimiento i trajín de jente a los subterráneos tira de minas responden las voces más alegres de los trilladores, al grito de los pastores en la inmediata montaña, el bullicio de la jente reunida en las plazas de juego: solo el comercio, siempre calculador, tranquilo i silencioso, queda en sus tiendas i almacenes, avivando la circulación del oro, cuyo polvo bruto, apenas lavado, sirve para los cambios en lugar de moneda.”⁴²

Es decir, Domeyko, etnográficamente, está constatando que las configuraciones sociales de esta parte de la tierra son disímiles a las que él ha visto. Aquí se ordena la existencia de acuerdo a los usos de la tierra. Es que toda la región está llena de movimientos configurativos que pueden parecer extraños para el extranjero que oficia de taxidermista del territorio. El pueblo se configura de acuerdo a sus necesidades y hace arreglos con la naturaleza de acuerdo a los fines de sobrevivencia. ¿De quién son esas tierras y cómo se sustentan la propiedad? Domeyko no lo dice, porque no es su misión y porque no puede. Pero las omisiones dan por sentado que son apropiamientos de hecho, sin sujeción a legalidad alguna. La extrañeza de este pueblo llama la atención de Domeyko y se detiene en su descripción:

“La mayor riqueza que dio lugar al descubrimiento de estas minas se halla en la confluencia de dos pequeños esteros, de los que uno baja del Este de las cordilleras inmediatas, enteramente cubiertas de bosques, i el otro corre paralelamente a los Andes. En este mismo lugar se principió a edificar el pueblo i se extendieron los trabajos hacia arriba, a más de una legua de distancia al Este: pero no de un modo seguido, sino a grandes trechos e intervalos, en el seno de las más antiguas-selvas. Parece que, a medida que se alejaban del lugar del descubrimiento primitivo, la riqueza i la producción de oro iba minorando i al propio tiempo el instinto natural del minero le impulsaba a buscar el tesoro orijinal de donde venia ese gran cúmulo de arena auríferas. En efecto, no tardaron en hallar, en el cerro de las Nalcas, situado a media legua de distancia del pueblo, vetas i guías en medio de la roca misma, de cuyos derrumbes se habían encontrado en la quebrada piedras muy ricas claveteadas de oro. Desde entonces en diversos ramos se han dividido los trabajos de explotación de estas minas: los mas mineros proseguían el trabajo de lavadero, otros se dedican a la exploración de las vetas, otros, en fin, andan en busca de los tesoros mas escondidos que presumen existir en lo mas frondoso de la montaña, de cuyo misterioso aspecto, grande elevación i la frecuencia de

⁴² Ibídem., Pp. 71-72.

temporales que reinan en su cumbre, sacan los cateadores el buen agüero para su empresa.”⁴³

Estamos a inicios del siglo XIX. Ya todo el territorio del llano está siendo invadido por la “civilización “Santiaguina”. El “país de Chile” está avanzando sobre este territorio. Aquí en el pueblo de las Minas, según constata Domeyko, se comprueba un modo distinto de organizar la vida, que significa para nosotros un modo popular Biobense Maulino de hacer las cosas. Existe oro, productos geológicos de la confluencia de dos riachuelos que lavan las rocas de la inmediata montaña. Estos colonos inventan la manera de vivir con familia en medio de los cerros pre cordilleranos. Y realizan cada cosa sin conflictos: minero, agricultor, maderero y ocasionalmente arriero, en una secuencia dictada por la vida. Intercambian identidades de acuerdo a los embates del mercantilismo que ya se posesiona del valle central y ha dominado los puertos y pueblos del Biobío, y que indudablemente los atrapa y golpea a ellos en sus condiciones de existencia:

“Entre tanto la agricultura, sostenida con los productos diarios de los lavaderos; aumenta i progresa visiblemente; el bienestar se pinta hasta en el rostro i la robustez de los habitantes; la población se extiende, a pesar de los repetidos incendios que no bien se acaban en una extremidad de la aldea, cuando nuevas casas, improvisadas de repente, ya se burlan del fuego. Lástima que a este feliz i pacífico rincón del mundo, donde los hombres son todos, a un mismo tiempo, propietarios i jornaleros, i donde probablemente nunca se hablará del derecho al trabajo ni de la validez de la propiedad, han alcanzado ya a llegar las seductoras noticias de California, que inquietan i alborotan las familias i las alejan de su selva natal.”⁴⁴

Es el año 1849. Y así concluye la vista descriptiva que se inició como estudio de los componentes físicos de la cordillera y que termina mostrando en el último párrafo una forma distinta de organizar la vida comunitaria. No reporta asaltos, ni violencia mestiza ni vagabundos, ni bandidos ni echa de menos la “civilización”. Solo ve un pueblo, en medio de la montaña, que organiza su vida, como algunos años antes lo habían hecho los Pincheira en los mismos contrafuertes cordilleranos y que fueron masacrados y diseminados por las tierras del Biobío. No podemos menos que concluir con la interrogante: ¿qué hacía posible ésta auto organización colectiva y comunitarista de la existencia? ¿No suponía estos habitus de convivencia comunitaria, la presencia de un campo cultural de larga duración, trasmitido como estructura ordenadora de sentidos que suponía tender hacia la humanización de la vida con política comunitaria incluida?

9. Las costumbres en común de la cultura popular “biobense”: historia y rastros de una identidad.

⁴³ Ibídem, P. 72.

⁴⁴ Ibídem, P. 74.

Rastrear los informes de viajeros e inspectores, tiene el deliberado propósito de encontrar, aquellos intersticios en donde la normatividad oficial reformadora de las costumbres bárbaras del folclore campesino, pudiera dejar entrever el mundo de las realidades que aparecía en esa tierra incógnita de los poblamientos y campos biobienenses. Un camino posible de argumentación podría sustentarse en la recopilación de las piezas folclóricas. Ello se ha hecho, pero a pesar de establecer la investigación de este folclore la vinculación con modos de vida “reales” de grupos y colectividades humanas, no se consigue romper el estereotipo con que el folclorismo los atrapa. Entonces no pareciera necesario insistir en la estrategia de argumentar por medio del folclor, porque la cultura oficial occidental ya fijó el valor de éste como mera curiosidad que sirve de regalo para mostrar una denominación de origen en un stand turístico.⁴⁶ Por ello, estimamos que la verificación histórica de pueblos de densidad cultural desarrollada, solo es posible recuperarlos para dar cuenta de sus identidades históricas, cuando ellos logran hacer estallar la mediación colonialista, para convertirse en prácticas, imaginarios, representaciones y discursos, que es necesario mostrar y representar porque señalan cuestiones humanas trascendentales de nuestros modos de configuración social realmente existentes, cuyos “rastros e indicios” nos pueden alumbrar en el presente⁴⁷

Los labradores del Biobío se educaban por la ancestralidad oral de sus familias que podía tener variadas estructuras, de acuerdo a las circunstancias. Familias de madres solas y familias amancebadas eran a no dudarlo la inmensa mayoría. Thompson dice “*Si a muchos de los pobres se les negaba la educación. ¿A qué otra cosa podían recurrir salvo a la transmisión oral con su pesada carga de costumbres?*”⁴⁸ Un informe Oficial de la Iglesia de Concepción, desarrollado por su Obispo Espiñeyra daba cuenta en 1763 del desastroso

⁴⁵ Thompson en libro *Costumbres en Común*, plantea en su introducción : “(...) *Mi tesis es que la conciencia de la costumbre y los usos consuetudinarios eran especialmente fuertes en el siglo XVIII: de hecho, algunas “costumbres” eran inventos recientes y, en realidad, constituían la reivindicación de nuevos “derechos” .Los historiadores que se ocupan de los siglos XVI y XVII han tendido a ver el siglo XVIII como una época en que estos usos consuetudinarios estaban en decadencia, junto con la magia, la brujería y supersticiones afines. Desde arriba se ejercía presión sobre el pueblo para que se “reformara”, el conocimiento de las letras iba desplazando la transmisión oral y la ilustración (se supone) se filtraba de las clases superiores a las subordinadas (...) Pero las presiones reformistas” encontraban una resistencia empecinada y el siglo XVIII fue testigo de cómo se creaba una distancia profunda, una profunda alienación entre la cultura de los patricios y la de los plebeyos (...)*”. Ver THOMPSON EDWARD PALMER, 1995, *Costumbres en Común*, Barcelona, Ed. Grijalbo, P. 13.

⁴⁶ Estas descripciones folclóricas son recurrentes en la estrategia de las políticas públicas del capitalismo deslocalizado y descentralizado, que coloca en valor el patrimonio como una curiosidad que puede ser vendida alas redes comerciales de los souvenir.

⁴⁷ Al respecto Villoro señala “*El descubrimiento de lo que fuimos está guiado por la proyección de lo que queremos ser. Si la identidad de un pueblo no es una realidad oculta que descubrir, sino una figura que dibujar, su búsqueda obliga a la selección del pasado, para asumir de el los rasgos consistentes con nuestro proyecto y rechazar los que se le opongan. En cada situación elegimos un pasado propio y nos deshacemos de otro. La identidad permite dar una continuidad a la historia, al prestarle un sentido (...)*”. VILLORO LUIS, 1998, *Estado plural, pluralidad de culturas*, México, Ed. Paidós, Pp. 77-78.

⁴⁸ THOMPSON EDWARD PALMER, Op. Cit., P. 16.

estado religioso de la feligresía de su diócesis y curatos. Cuando describe cada capilla de cada curato no aparece ni remotamente la presencia de una escuela en alguna de sus capillas⁴⁹. Solo los Franciscanos estaban haciendo algo con su Colegio de Naturales de Chillán, que solo recibe excepcionalmente alumnos que no sean de las “familias pudientes” de la localidad.

De ahí que la operación con la que esperamos concluir este trabajo sea devolver el contexto y la densidad cultural a aquellas *costumbres en común* que nos parecen identifican imaginarios, representaciones, discursos y deseos de las culturas de los labradores mestizos, en tanto a través de ellas, podemos recuperar un movimiento de humanización configurativo social que estas familias siempre estuvieron dispuestas a desarrollar. ¿Es el Don de los mestizos labradores del Biobío una ética popular de bajo pueblo?, ¿Se sentían distintos de los mundos con los cuales se interrelacionaban? Nosotros, tentativamente, advertimos diferencias con el mundo transversal, con el cual comerciaban y se relacionaban: los mapuches; el mundo del patriciado colonial en formación que establecía las reglas del intercambio económico que le permitía subsistir y con el mundo de la religión, que los constreñía de múltiples maneras por las prácticas económicas del control del diezmo y las prácticas religiosas que pretendían normar su cotidianeidad.⁵⁰

Si la iglesia oficial estaba fracasando reiteradamente en ambos lados del Biobío, en este lado del norte, la vida transcurría en el ambiente de un sistema de relaciones sociales que había construido sentidos para cada una de las actividades de la vida campesina, minera y arriera, que con celeridad se impuso como de subsistencia, en especial a partir del colapso minero del primer modo colonial de explotación, del cual hablábamos más atrás citando a Gabriel Salazar. Así, los mestizos labradores, tomaron lo que les sirvió para reproducirse. Desde el techo y el horno para las comidas que estableció referencias a sus memorias y observó los modos como los indígenas resolvían el sustento. Así estableció una costumbre para levantar el rancho y utilizó los materiales cercanos y con ellos construyó costumbres para edificar el rancho. Y es claro que adoptó las formas de la habitación mapuche, con modificaciones que solo fueron posibles cuando el periodo de asentamiento había hecho posible grados de acumulación para aquello. Es decir, primero el rancho-ruka y después el rancho de adobe, con piso de tierra pero con mesas, sillas y camastros.

A todo ello le sigue colocando lenguaje, que siguiendo a Gramsci y a Thompson, expresa una filosofía, no solo palabras y que por ello en este caso histórico, era expresión de una tradición mil veces renovada de ancestralidad española andaluza, mora y a lo mejor judía, como algunas veces se ha señalado. Entonces, es también una construcción de costumbres que por dos siglos consigue a duras penas desarrollar un espacio de estabilidad para comer

⁴⁹ Ver DE LA SALA JOSEPH, 1986, Visita general de la Concepción y su Obispado por Fray Pedro Angel de Espiñeyra, su Meritisimo Prelado (1765-1769), estudio preliminar, transcripción y notas de Jorge Pinto Rodríguez, Chillán, Ed. Instituto Profesional de Chillán.

⁵⁰ Como más adelante argumentaremos, el poblamiento disperso del Biobío, distó mucho de ser una tierra de nadie en donde los mestizos, por “naturaleza” estaban orientados al asesinato, la juerga, el abandono y otros etc., con los cuales comúnmente se nos ha pintado este territorio, seguramente para encajar esta “pieza díscola” en el tablero de la civilización occidental de la nación portaliana que irrumpiría en los inicios del siglo XIX.

y vivir adecuadamente. Y lo hace lejos de la iglesia y del poder en Concepción. Lejos, porque desarrolla una vida de autonomía sin vinculación con la villa y estableciendo relaciones de complementariedad con las zonas de aprovisionamiento indígena y lejos porque al Estado y a la iglesia se le hace difícil transitar por la interioridad del Biobío colonial. Y cuando los que lo hacen son soldados, es fácil establecer conchavos al pie de la ramada, que en cada rancho recibe a los forasteros de la campaña.

En una condición de extrema precariedad y en medio de una guerra intermitente, los labradores están obligados a desarrollar una adaptabilidad sistémica a las condiciones del entorno social en el cual les toca desarrollar su existencia. Por otro lado, ejercitan activamente el sentido común, del cual hablaba Gramsci, que le obliga a desarrollar las adaptaciones situacionales, las tretas y triquiñuelas para apoderarse de los propios mecanismos de la sociedad colonial para sus propios fines, incluido el conjunto del calendario religioso que la iglesia supone es expresión del fervor religioso popular. En palabras de Thompson, desarrolla una cultura peculiar "(...) *la oportunidad se aprovecha cuando se presenta, pensando poco en las consecuencias (...)*"⁵¹ Del mismo modo, nosotros decimos, para responder a su propia situacionalidad, acomoda sus urgencias de vida a los recursos que puede explotar en el entorno natural, construido o social.

En el escenario de los mestizos labradores era difícil advertir los cambios de la pre modernidad capitalista. Por tanto sus necesidades se enmarcaban en el escenario de una colonia españolizada, que enfrentaba una tensión con su frontera inmediata, en donde debía convivir con indios rebeldes e indios de paz o amigos. El territorio que debía cautelar era largo y extenso y sabía que de producirse un intento de reconquista mapuche, no lo podría defender. Esos eran los rasgos distintivos de la situación política de mediano alcance. En esa situación, los mestizos podían desarrollar sus costumbres, en conflictiva paz con el cura de la capilla lejana, que de vez en cuando los sermoneaba por el amancebamiento en que vivían y por las borracheras que se derivaban después de cada festividad religiosa. Los nacimientos y las muertes eran importantes y establecían cortes simbólicos en la cotidianidad de los rancheríos dispersos por los entre medios de los valles interiores, pre cordillera y el secano costero de Concepción. Eran tierras malas que no se comparaban con las de las 14 haciendas de Chillán y las 34 de Concepción que ocupaban los escasos terrenos regados del pequeño valle intermedio entre el Biobío y el Itata. Sin embargo, en el viaje de Espiñeyra en el año 1765 se contabilizan 3000 almas aprox. en los curatos de la iglesia que el inspecciona y que el censo de 1813, (cuando el campesinado emigraba en distintas direcciones por las guerras de la independencia), fijaba en 200.000 aprox. Todo ello, entendiéndolo que por los diezmos y otras gabelas, la población no era muy proclive a ser encuestada. ¿Hacia dónde queremos ir en estas apreciaciones? Digámoslo con palabras de Thompson:

“Jamás volveremos a la naturaleza humana precapitalista, pero un recordatorio de sus otras necesidades, expectativas y códigos puede renovar nuestro sentido de la serie de posibilidades de nuestra naturaleza (...) invocar el redescubrimiento, bajo formas nuevas, de una nueva clase de “conciencia

⁵¹ THOMPSON EDWARD PALMER, Op. Cit., P. 25.

consuetudinaria”, en la cual, una vez más, sucesivas generaciones se encuentren en relación de aprendizaje unas con otras, en la cual las satisfacciones materiales permanezcan estables (aunque distribuidas con mas igualdad) y solo las satisfacciones culturales aumenten (...)⁵²

Entonces, el territorio del Biobío comienza a vivir una fase de consolidación por medio del asentamiento de sus procesos productivos agrícolas. La coyuntura peruana será el detonante de esta fase: “*El proceso se inicio en 1687, cuando el polvillo negro y otras pestes, junto a un inoportuno terremoto que desarticuló los canales de riego, asolaron la franja de subsistencia agrícola de la economía peruana (...)*”⁵³ Este proceso desarrolla una “especialización triguera” de Chile, en donde los territorios del valle central y de los mestizos labradores comienzan a participar. Estos últimos, incluso, construyen una identidad agregada a la de labradores. Serán conocidos también por cosecheros, ya lo dijimos. Este hecho, a nuestro juicio, inicia una condición de reproducción social de estos asentamientos que los habilitará para un crecimiento poblacional sustantivo y que además contribuirá a que este territorio sea visto también como lugar de trabajo en libertad. Algunos historiadores establecen la confluencia hacia este lugar de contingentes del bajo pueblo, que buscan tierra para trabajarla. En un plano de mayor totalidad explicativa, Salazar plantea:

“En muchos sentidos la exportaciones de trigo al eje Potosí-Lima constituyeron por décadas la columna vertebral del desarrollo colonial chileno: se consolido en el Valle Central un poderoso “sistema de haciendas” que ensombreció a los antiguos grupos de estancias”; se formaron en los puertos de Valparaíso, Tome y Coquimbo cinturones de bodega, molinos, muelles e inquietos “gremios de lancharos y jornaleros”; se volvió poderosa y hegemónica la oligarquía formada por los “mercaderes del trigo”, quienes, en cada ciudad, construyeron celosos “barrios del comercio” junto a ostentosos barrios residenciales(imitando arquitecturas europeas; surgió en los campos un campesinado cosechero: uno dependiente (los inquilinos) y otros semi independientes (“los labradores” y “huerteros”) (...)⁵⁴

Emergen los mestizos con una nueva identidad o con nuevas identidades contextuales. Se la han construido en años de vida como campesinos cosecheros, campesinos labradores, huerteros, chacareros, mineros, arrieros, etc. Todos ellos expresarán sucesivas generaciones de mestizos que estabilizaran sus vidas en una porción material de territorio, que ha sido posible por la apropiación de pequeñas tenencias de la tierra y por ello, sus propietarios legales o ilegales, desarrollan una vinculación de autonomía y dignidad. José Perfecto de Salas, señala entre admirado y sarcástico, que no había conocido otro lugar con más existencia de campesinos que antepongan el Don a su nombre y apellido.⁵⁵ Ellos desarrollaron una floreciente economía campesina en torno al trigo. Otros, los mercaderes, recibían los excedentes monetarios y establecieron el consumo suntuario, que los mostraría como

⁵² Ibídem, P. 28.

⁵³ SALAZAR GABRIEL, Op. Cit, P. 61.

⁵⁴ íd.

⁵⁵ DONOSO RICARDO, 1963, Un letrado del siglo XVIII: El doctor José Perfecto de Salas, Buenos Aires, Ed. Facultad de filosofía y letras, Universidad de Buenos Aires, P. 215.

“amos señores y patricios”, en la primera operación de travestismo de la “patricioligarquia” con la cual se mimetizarían en torno a los modelos coloniales europeos y apartarían aguas de la fuerza de trabajo inquilino-labrador, que les reportaba las cosechas trigueras que ellos comerciaran en los puertos. Despectivamente los llamarían bajo pueblo.

En esta primera fase de este ciclo, durante el siglo XVIII, los territorios al norte del Biobío se llenaron de sembradíos de trigo. Aun en las pequeñas quebradas y claros de todo tipo se utilizaron para la siembra. Ello posibilitaba un excedente para comerciar con los mercaderes exportadores y otros para conchabar con las parcialidades mapuches por ponchos y ganado, que a su vez servía para desarrollar las manufacturas de cueros, necesarias para el desarrollo y continuidad de la identidad arriero ganadera.

En el siglo XVII y XVIII se construyó una cultura mestiza popular que estableció una malla compleja de sentidos, para recrear la celebración de identidades populares e indígenas. La mezcla de mestizajes se desarrollaba en variadas direcciones. Ese ciclo es productor de representaciones, discursos y saberes, que atrapados en la vieja imagen del folclore se presenta como inofensivo y a veces simplón. Salazar dice:

“Durante el “siglo del sebo” y la primera mitad del siglo XVIII, la población mestiza se multiplicó rápidamente. Y a comienzos del siglo XIX, ya confundida con la población criolla de baja condición social, era sin duda, el contingente demográfico más numeroso de la flamante Republica. Tomando en cuenta la considerable “capacidad ociosa” territorial y ganadera que, pese a todo, mantuvo siempre la economía estanciera, no es de extrañar que, sobre ella y de cualquier modo subsistiera la considerable población vagabunda formada por esos mestizos y criollos pobres. Vagabunda, porque las políticas económicas de la Corona, centrada en las relaciones entre españoles e indígenas, no estipularon nada específico para las “castas mestizas”, pues ni el estatuto español ni el estatuto indígena, podían ser aplicados. No podían, por tanto, ni ser encomenderos, ni ser encomendados; ni ser amos, ni ser esclavos; ni por tanto, ser verdaderos vecinos y ciudadanos “de Cabildo”, sino solo, y simplemente, “masa marginal”, “superpoblación relativa” y vagabundos sin “domicilio conocido”. ¿Eran sujetos de Derecho? Sí, porque aparecían citados en el Derecho Indiano, En los edictos reales y en las ordenanzas de la Gobernación y Cabildo; pero no, porque, aparecían allí para dejar en claro lo que no podían ser y lo que les estaba prohibido. Estaban respaldados, pues, por un vacío del Derecho o, lo que es lo mismo, por un anti-derecho (...) la masa de mestizos y criollos pobres entró, pues, al crítico siglo XIX, sin ser verdadero sujetos de derecho, de modo que los patrones coloniales y post-coloniales, impelidos por su voracidad laboral, construyeron un derecho patronal de facto que, en la práctica violó durante décadas los derechos ciudadanos y humanos de esa masa social”⁵⁶

Entonces ¿Cuál era la visión de la vida de estos mestizos? Porque hasta ahora, como tantas veces se ha repetido, los que muestran con orgullo la “chilenidad” y su peculiar modo de vida, son los hijos, nietos y bisnietos de los mercaderes hacendados del valle central. Su nacionalidad y su cultura por ellos

⁵⁶ SALAZAR GABRIEL, Op. Cit, P. 65.

importada, es la cultura nacional. Bueno, al menos la identidad mestiza, es un contrapunto con aquella cultura colonial, que quiere ser monopólica como expresión de la condición nacional. ¿Pueden ser reducidos solo a una condición de mestizo delincuente, que de repente es usado como sinónimo de anomia y de eterna holgazanería? Tierra de fronteras, dice el estereotipo estigmatizante y con ello todavía está funcionando el plan de propaganda de los colonialistas con traje republicano. Borrachos y bárbaros, “cerrucos”, claman los diarios de la ciudad dominante y primada de Santiago. Flojos y delincuentes, arguyen los jueces. Caracteres lindantes con la imbecilidad. La mezcla es degenerativa dirán los clásicos. En esa mezcla adquirieron la melancolía del indio y la pulsión a la traición del ladino.

Al mestizaje como concepto nadie le tiene simpatías. Como explosión de significantes remite a dolores, nostalgias y humillaciones. Por algún tiempo las críticas contemporáneas han transitado por el lado de su asociación al discurso criollista, que quiso usar el concepto para sus planes políticos homogeneizantes. Y es muy pertinente que se haga y se siga haciendo esa crítica. Pero, también es cierto, que la noción de sentido común legitimador, según la cual el mestizo es mezcla impura, sigue atravesando el imaginario de las clases dominantes y desde ahí introyectando el discurso del dominador en el discurso del dominado. Y con ello se produce el olvido y el manto del silencio para ocultar la mezcla y la hibridez. De ahí que lo civilizado será asociado a lo urbano y la expresión coloquial “venir de las chacras” será de uso común para denigrar y mofarse del “provinciano” o del periférico de Santiago. Por ello en tiempo de reivindicación indígena, legítima y pertinente, puede suceder que un manto de silencio se sobreponga a otro. Me refiero a que sólo se consiga romper el círculo de hierro del olvido sobre el indígena y que en la contemporaneidad sea el indígena, el único, por las razones y malas conciencias que sea, el que consiga y obtenga reivindicación histórica. Y puede suceder que la emergencia de uno, sepulte al otro, sobre todo si el otro ha sido negado desde la colonia. Es decir el mestizo y el mestizaje del bajo pueblo

Las mestizas y mestizos deben recuperar su palabra a través del orgullo de la mezcla. No para decir que somos todos iguales, sino al contrario. Para decir que esa mezcla es signo identitario de una diferencia fundamental de etnificación, desde el inicio de la colonialidad y nosotros nos proponemos probar que ella se realizó en forma muy importante en un territorio expresivo de una formación social de colonialidad en la frontera. Por ello, el mestizaje y la identidad, no es, no puede ser, solo expresión de estrategia política de integración homogeneizadora, que a pretexto de “fusión” o “crisol de razas” se utilice para homogeneizar lo es diferente.

Los mestizos se transformaron en Chile en el primer factor humano explotado en extensión y en intensidad. No solo fueron segregados por su condición, sino que sobre ellos se tejieron todas las operaciones para someterlos como masa que proporcionara los máximos excedentes y plusvalías posibles, sin recato alguno. ¿Cómo se abrió este ciclo? En esa operación los “amos, señores y patricios del valle central” usaron todo su “poder de fuego”:

“Durante sesenta años, aproximadamente, esos patrones ocuparon el factor “humano” de reserva usando, más o menos, los mismos *métodos apropiatorios* que habían utilizado para los factores naturales. Tal como lo habían hecho al principio con la masa indígena y tal como habían querido hacerlo desde siempre, solo que estorbados, antes por la intempestiva voluntad cristiana y política del Rey. Pero, ahora que el Estado ya no era monárquico, sino republicano, y no “cristiano”, sino mercantil ¿ Por qué no construir entonces, por fin, en pleno siglo XIX, ese ansiado modo proto esclavista de producción, si esa masa social sin derechos positivos estaba allí tontamente disponible, acumulada inútilmente? ¿Si tenían el Estado a su favor, la Ley en su favor, y el Ejército en su favor? ¿Por qué no? ¿Quién lo impediría?”⁵⁷

En definitiva la identidad de labrador, cosechero y peón son expresiones de identidades que se construyen teniendo al mestizaje como campo de oportunidades culturales y de memorias mestizas pretéritas.

En resumen, desde inicios del siglo XVII, este territorio se establece como una frontera de conflicto, negociación e intercambios, no solo desde el norte “español” hacia el sur mapuche, sino que también entre las vertientes occidentales y orientales de la Cordillera de los Andes, albergando un complejo sistema de relaciones interculturales de indígenas y españoles pobres provenientes de la península o mestizos españolizados provenientes del Perú. El grupo humano así constituido, es protagonista de sucesivas adaptaciones, mediante las cuáles sus miembros reproducen su vida social. El resultado es el mestizo y mestiza del bajo pueblo solariego, analfabeto, campesino. Este preserva patrones de socialización pretéritos de biografías personales o familiares, que hablan de participación en villas y comunidades españolas en formación, de asentamientos rurales en el borde fronterizo de la frontera del Biobío o de campesinos cosecheros con “chácara”, construyendo ranchos en quebradas y montañas, lejos del control fiscal y militar del Estado. Es un español, que recuerda guerras, insurrecciones, pobreza hambre y sumisión a los señores de la tierra española o “manos muertas”, que son los latifundistas, clérigos y militares conquistadores. Pero a la vez, es parte de nuevas identidades culturales, que se comienzan a llenar de contenidos en la necesidad de la sobrevivencia comunitaria. Lo que hoy día reconocemos como Ñuble, Concepción y Chillán hasta Perquillauquén y Huerta del Maule, predominantemente, se constituyó tempranamente en un espacio social y económico de “campesinos labradores propietarios”, “peones”, “arrieros”, “mineros”, y aquellos que no pudiendo resistir la presión hacendal, se tuvieron que instalar como “inquilinos o “pueblerinos”. Todos ellos combinaron sus identidades mezcladas y de hebra de múltiples pliegues dialécticos para desarrollar sus proyectos de vida. Algunos con mayor autonomía y autosubsistencia y libertad. Estos fueron los labradores del Biobío que “sembraron” la identidad campesina y popular en Chile. Y ellos se convierten en el mestizo y mestiza de primera generación, por cuanto pudo operar con mayor amplitud de alternativas durante casi todo el siglo XVIII. Para más adelante solo pudo dejar una herencia cultural e identitaria, que es uno de nuestros objetos de estudio. Una socio génesis popular en la modernidad periférica de la colonia y neo colonia de Chile.

⁵⁷ Ibídem, Pp. 65 - 66.